

REVISTA HISTORICA DE
S O R I A N O



SORIANO Y LAS INSTRUCCIONES DEL AÑO XIII —

— ¿PTOLOMEO FUE ENTERRADO EN DOLORES?

VIDA DE LUIS CINCINATO BOLLO —

— LA BARONESA DE RICTCHOFEN

LUCIANA NUÑEZ Y SUS 105 AÑOS —

— VIDA DE DEMETRIO PEREIRA

VIDA DE GERVASIO Y PABLO GALARZA

LA MEDICINA EN EL 1900 —

HACE 50 AÑOS —

— RODO LE HABLA A MERCEDES

— JUNIO DE 1963 —

BIBLIOTECA
ARTURO E. GONZALEZ ZORRILLA

REVISTA HISTORICA DE SORIANO

Auspiciada por el INSTITUTO JOSE M. CAMPOS y por el CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS DE SORIANO

DIRECTOR: WASHINGTON LOCKHART

18 de Julio 535

ADMINISTRADOR: CARLOS E. LUQUE

Roosevelt y Rivera

SECRETARIA: ESTHER CHACON

25 de Mayo y M. Ferrería

SUMARIO

— 1 —
Al lector

— 3 —
Soriano y las Instrucciones del año XIII

— 8 —
Ptolomeo fue enterrado en Dolores

— 10 —
Luis Cincinato Bollo

— 14 —
La Baronesa de Richthofen

— 19 —
Luciana Núñez, 105 años vividos en Soriano

— 22 —
Demetrio Pereira

— 24 —
La Medicina en el 1900

— 35 —
Los Galarza

— 53 —
Hace 50 años

— 56 —
Rodó le habla a Mercedes

La REVISTA HISTORICA DE SORIANO aparece tres veces al año

SUSCRIPCION COMUN \$ 10.00

SUSCRIPCION SOSTEN \$ 15.00



AL LECTOR

Cuando alguien nos observaba hace algún tiempo que una revista histórica local tenía que agotar pronto sus posibles temas, sabíamos ya que no era esa perspectiva la que se nos presentaba; al presente sentimos, en efecto, que el espacio nos resulta escaso para poder ofrecer todo el material de que disponemos. Y cada número nos obliga así a una rigurosa selección, tratando siempre de satisfacer el creciente interés de nuestros lectores. A las notas especiales que dedicamos a temas tan excepcionales como por ejemplo el descubrimiento de una tumba griega en el departamento, o como la existencia de una baronesa de la más alta alcurnia, se agregan así trabajos de mayor aliento y significación, como la vida de los Galarza, con lo cual culminamos un esfuerzo de investigación de muchos años, y satisfacemos al mismo tiempo una curiosidad que se nos había expuesto en incontables oportunidades. Otros artículos, como el que continúa la historia de la medicina local, los sucesos de 1813, los recuerdos de una anciana centenaria, lo acontecido hace cincuenta años, etc., le dan, creemos, a esta entrega de la REVISTA HISTORICA DE SORIANO ese carácter

y esa atracción cuyo logro constituye nuestra preocupación constante. Y no sólo nos alienta en nuestro trabajo el creciente apoyo de un círculo cada vez más vasto de lectores, sino también, y con alcance de indudable trascendencia, la inclusión de la historia departamental en los programas cuyo cumplimiento se determinó para este año por el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria. Tal medida, de elogiada visión, coincide totalmente con los conceptos que habíamos expresado en nuestros números iniciales.

Nuestro esfuerzo se inscribe así dentro de un plan educativo al que pensamos seguir sirviendo con renovada dedicación, ahora, sobre todo, cuando sabemos que no estamos solos en la valoración de nuestras más entrañables necesidades culturales.

CURIOSIDADES DEL PASADO

Una Cabalgata Indescifrable

¿A dónde van, quienes son, los jinetes y las amazonas que figuran en esta antigua foto? Cinco jinetes, dándole la izquierda, cada uno de ellos, a cinco amazonas, van por calle Artigas rumbo al sur. Por la bocacalle de Florida se les atraviesa un coche. En la esquina del Hotel



Paris, dos señoras enlutadas ven acercarse a los jinetes. Más lejos, tres figuras imprecisas, algunas de ellas frente al desaparecido Hotel de Roma. La calle y la plaza, de tierra, proclaman la antigüedad de la foto. Pero los soportes de los cables para la luz eléctrica, nos dicen que es posterior a 1897. Alguien, y tal vez alguno de los mismos jinetes, podría contestar nuestras preguntas. De ellos esperamos la respuesta.

DESPUES DE ASENCIO. —

Soriano y las Instrucciones del año XIII

LO ACONTECIDO HASTA MAYO DE 1813

A FINES DE 1825. —

Relatábamos en nuestro número anterior la liberación de Mercedes, ocurrida el 19 de setiembre de 1812, cuando los dragones mandados por Rondeau ocuparon el pueblo abandonado. En el campamento del Ayuí, entretanto, había culminado la tensión provocada por las intrigas de Sarratea. En una asamblea realizada el 23 de agosto de ese año, Francisco Sierra exhortaba al Jefe de los Orientales para que creara una Junta totalmente independiente del Gobierno bonaerense; Pero Pedro J. Viera y Baltasar Vargas se opusieron, lo que provocó un tumulto, conatos de pelea, apresamientos y algunas confusas rebeliones, y sólo la energía y espíritu superior de Artigas consiguió impedir que las cosas pasaran a mayores.

Rondeau, luego de recibir en la Capilla Nueva "algunas incorporaciones, aunque de poca importancia" ("Artigas", Setembrino Pereda, tomo II), reinició su marcha hacia Montevideo, a la que puso sitio desde el 20 de octubre. En Buenos Aires ocurría entretanto el derrocamiento del Triunvirato de Sarratea, Pueyrredón y Chiclana, al que sustituyó otro formado por Rodríguez Peña, Paso y Alvarez Jonte. Mercedes quedó bajo el mando militar de los patriotas, en tanto Artigas bajaba lentamente por el centro de nuestro territorio, llegaba el 12 de diciembre a las costas del Río Negro, y el 23, luego de recibir órdenes de Sarratea, a las del Yi. En un oficio que fecha el 25 de diciembre, Artigas explica que "...nuestra aproximación sola fue suficiente para que los portugueses abandonaran los puntos que ocupaban en Mercedes, Concepción, Paysandú, Salto, Belén, Curuzú Cuatiá y Mandisoví que habían sido el teatro de sus excesos y sus robos".

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE. —

El año 1813 comenzó con una asamblea General Constituyente convocada por el 2º Triunvirato porteño, sin que en primer instancia fuera solicitado ningún representante oriental, por considerarse que este territorio se hallaba prácticamente abandonado. En cuanto a Sarratea, debía liar sus patales por orden superior el 21 de febrero, siendo acompañado, entre otros, por su edecán, el mayor Pedro J. Viera, cuya enemistad con Artigas lo separaba desde entonces de un escenario en el que había jugado en un principio un papel tan preponderante. Artigas, satisfecho ante una medida que liquidaba el origen de tan perjudiciales discordias, se apresura entonces a ponerse bajo el mando de Rondeau, a quien dejara designado Sarratea como Jefe del ejér-

citado: Una de las primeras medidas tomadas por Artigas fue la de disponer la libertad de Pedro Feliciano de Cavia, quien había salido el 30 de enero desde el Cerrito con una comisión tan reservada como sospechosa, siendo puesto el 6 de febrero en el pueblo de Mercedes "en prisión segura, con centinela de vista e incomunicado". Puesto en libertad el 26 de febrero, abandonó Mercedes rumbo al Arroyo de la China (Concepción).

Llegó entonces a la Banda Oriental la solicitud de diputados para la Asamblea. Cada pueblo debía elegir un representante para la reunión que, resuelta por Artigas el 21 de marzo, debía realizarse el 3 de abril en Peñarol. Se consignaron 23 pueblos en la Banda Oriental, de los cuales tres, Soriano, Capilla Nueva y San Salvador, pertenecían al actual Dpto. de Soriano.

Designado Miguel Bonifacio Gadea por el pueblo de Soriano, no llegó a tiempo a la reunión, y se dispuso entonces que Manuel Martínez de Haedo sufragara en su lugar, resultando nombrado como representante sustituto de Gadea el presbítero Dr. Francisco Bruno de Rivarola, quien generalmente residía en Buenos Aires. Artigas, respetuoso de los derechos locales, envió a Soriano el acta de lo efectuado, expresando: "Todo esto es bajo la condición de que sea ésa la voluntad de ese pueblo, que de lo contrario nada hay en el caso" (abril 13/1813). El "Cabildo de Indios Libres", como se designaba a sí mismo el Cabildo de Soriano, contestó el 16 aprobando lo actuado.

Entre los puntos que Artigas puso a consideración de los asistentes a la reunión, estuvo desde el primer momento la expulsión de Viera de la Banda Oriental. Así terminaba, a los dos años y dos meses de Asencio, la actuación de quien fuera figura tan extraordinaria en el despertar de nuestra patria.

Debe hacerse notar que la consulta a los pueblos orientales se hizo por voluntad de Artigas, Gobernador y Comandante Gral. de la B. Oriental, debiendo para ello doblegar la oposición de Rondeau, que no lo consideraba necesario. Y fue ante ellos que el 4 de abril dijera el Jefe de los Orientales su frase memorable: "Mi autoridad emana de vosotros y cesa por vuestra presencia soberana".

LAS INSTRUCCIONES DEL CABILDO DE SORIANO. —

Las instrucciones enviadas por el Cabildo de Soriano son muy semejantes a las de los otros pueblos orientales, por lo que puede suponerse que todas se formularon en base a una propuesta enviada por Artigas, con las modificaciones que se creyeron del caso. He aquí dos notas enviadas a Artigas desde Soriano, la primera con los resultados de la elección del nuevo Cabildo, y la segunda con las instrucciones para su diputado:

"Sor. Gral.: Remito a V. S. las elecciones que ha hecho este vecind.º por el nuevo Cavildo; por la pluralidad de Botos verá VS en quienes han re-

caydo dichos cargos consejiles. Nos enterará VS si este Cavildo (luego que merezca su aprobación) tiene facultad de nombrar los Alcaldes Pedaneos en los Pueblos de su Jurisdicción y de consig.te los Comicio.s. También remito a VS el oficio e instrucción para el Sor. diputado la que mereció la aprobación de este vecind.o como V S lo verá. Dios gde. a VS, m.s a.s. Soriano y Abril 16 de 1813. Leonardo Britos".

"En el Pueblo de Sto. Domingo de Soriano a los 18 días del mes de Abril del año 1813, nosotros los vecinos de él, juntos y congregados en la Sala Capitular y a presencia del Comand.te del distrito, en virtud de lo acordado en la Junta territorial celebrada el 5 del corrt.e. en el alojamto. del Govor. de los Orientales el Ciudadano José Artigas, por el voto de nuestro apoderado el Ciudadano Manuel Martínez de Haedo, en la elección de Diputados para la Soberana Asamblea Constituyente que recayó en la persona del Ciudadno. Franco Bruno de Rivarola por este pueblo, a quien confirmamos en dicho nombram.to: y conociendo presisas para el desempeño de tan importante encargo darle nuestra voluntad baxo las instrucciones que fixamos en los términos siguientes.

1º — Pedirá la declaración de la independencia absoluta de estas colonias de la corona de España y familia de los Borbones.

2º — No admitirá otro sistema que el de confederación para el pacto recíproco con las prov.as que formen nuestro estado.

3º — Promoverá la libertad civil y religiosa en toda su extensión imaginable.

4º — No admitirá otra religión que la Católica que profesamos.

5º — Como el objeto y fin del gov.no debe ser conserbar la igualdad, libertad y seguridad de los Ciudadanos y los Pueblos, cada Prov.a formará su Gov.no baxo esas bases, a mas del Gov.no Supremo de la Nación.

6º — Así éste como aquel se dividirán en poder legislativo, ejecutivo y judicial.

7º — Estos tres resortes jamás podrán estar unidos entre sí y serán independientes de sus facultades.

8º — El Gov.no Sup.mo entenderá solam.te en los negocios generales del estado - el resto es peculiar del Gov.no de cada Prov.a.

9º — El territorio que ocupan estos Pueblos desde la costa oriental del Uruguay hasta la Fortaleza de Sta. Tereza, forman una sola Provincia.

10º — Que los siete Pueblos de de Misiones, los de Batoví, Stañ Tecla, Sn. Rafael y Tacuarembó que hoy ocupan injustam.te los Portugueses y a su tiempo deben reclamarse, serán en todo tiempo territorio de esta Prov.a.

11º — El despotismo Militar será precisam.te aniquilado con trabas constitucionales que aseguren inviolable la Soberanía de los Pueblos.

12º — La independencia, la libertad y la Soberanía de los Pueblos serán absolutamente antepuestas a toda mira política.

13º — El Gov.no Supremo de las Prov.as NUnidas recidirá fuera de Buenos Ayres.

14º — Al Pueblo le será reservado sancionar la constitución gral. de las Prov.as Unidas.

15º — La Constitución garantizará a las prov.as Unidas una forma de Gov.no República y que asegure a cada una de ellas las violencias domésticas, usurpación de sus derechos, libertad y seguridad de su Soberanía, que con la fuerza armada intente alguna de ellas sofocar los principios proclamados. Por todo lo cual, y a más debe prestar toda su atención, honor, fidelidad y Religiosidad a todo quanto crea o juzgue necesario para preservar a esta Prov.a las ventajas de la libertad, y mantener un Gov.no libre, de piedad, justicia, moderación e industria; procurando asimismo conferenciar con los otros diputados de este territorio a fin de caminar de acuerdo al logro de la felicidad de la Prov.a, como así lo esperamos los havitantes de ella implorando para la cual la gracia del ser Supremo, como protector de nuestra Causa, lo lleve por el camino de la Salvación Americana.

Leonardo Britos, Domingo Gómez, José Luis Acosta, Juan de la Rosa Salado, Martín Dubrocat, Tomás Belén, Francisco Ayala, Juan Correa, Marcelino Lares, Diego Bello, Juan José Bello, José Salado, Eucebio Silva, Bernardo Cheveste, Miguel José Yañez, Antero Magallán, Josef Delgno, José Rodríguez, José Ant.º Esperati, Pasq.al Centurión, Antonio Bernabé Barceló, Gre.º Maneiro, José Magallán, Miguel Bonifacio Gadea, Fran.co Fernández Francia, Pedro Nolasco Andino, Nicolás Campo, Gabino Gómez' (En el Arch. Gral. de la Nación del Uruguay y en el Archivo Mitre de B. Aires respectivamente).

Las instrucciones enviadas por el Cabildo de Soriano se diferencian en pocos detalles de las que fueron finalmente aprobadas. Es notable el artículo 14, sólomente propuesto por Soriano, estableciendo que el pueblo sería instancia definitiva para la aprobación de la Constitución de las Provincias Unidas. No aparece, en cambio, la declaración por la que se establecía libertad de comercio para los puertos de Maldonado y Colonia, y presenta una contradicción en los artículos 3º y 4º, sobre libertad religiosa. De todos modos, esa intervención de Soriano en una circunstancia tan trascendental, es digna de destacarse por cuanto significó una nota excepcional entre los pueblos de nuestro territorio.

EL AÑO DE LA LIBERTAD. —

En los viejos libros del Cabildo de Soriano, cuyas anotaciones se habían interrumpido el 12 de agosto de 1812, se abre una nueva etapa bajo una inscripción que dice con elocuente sobriedad:

“AÑO DE 1813 - LIVERTAD”

debajo de la cual se lee:

“Habiéndonos hecho presente el decreto del Sor. Gobernador y Jefe Oriental, donde nos confirma electos capitulares, de este Ilustre Cabildo y pueblo de Santo Domingo Soriano. Alcande 1º: Leonardo Britos, Alcalde 2º: Francisco Francia, y Pedro Delgado, Marcelino Lares, Juan Bentura Niño, Isidro Mansilla, Tomás Santos y Belén”, expresa que formularon el correspondiente juramento ante el cura Fray Ramón Irrazábal el 8 de mayo de 1813. Y ese mismo día, sobre tablas, se abordó el problema de la falta de escuela, y la necesidad de conseguirse bancos y útiles para ponerla en funcionamiento.

Volvían a amenazar, además, los conflictos de poder, faltos de una ley magna que determinara las atribuciones de cabildantes, jueces y comandantes militares. Pero no demoró en llegar (muy probablemente por sugestión de Artigas), un oficio del Comandante Militar Basilio Cabral que vino a desvanecer toda prevención. Escribía en efecto Cabral con fecha 5 de mayo (siendo registrado su recibo el 17) ordenando que “manden enhorabuena los Cabildos, y en los pueblos que no lo tengan; póngase un juez, el que habrá de ser elegido por los Cabildos”. Así fue que el Cabildo de Soriano se apresuró a elegir a Cayetano de Saa como Juez de la Capilla Nueva de Mercedes, a quien se le tomó juramento el 18 de mayo, en el segundo aniversario de la gloriosa Batalla de Las Piedras. Se consigna con la misma fecha que Pedro Delgado asume el cargo de Primer Regidor. Nuestra jurisdicción tenía pues sus autoridades establecidas, y debía enfrentar una situación llena de peligros y de incertidumbre.

W. L.

“Máximo Pérez, el Caudillo de Soriano”

por WASHINGTON LOCKHART

Adquiera su ejemplar; contiene medio siglo de la historia de Soriano, sus luchas militares y políticas, sus costumbres, los nombres de los pobladores que se destacaron en las más diversas actividades. Contiene más de 400 páginas y 100 fotografías.

Ptolomeo fue enterrado en Dolores

La noticia que conmovió a muchos sabios historiadores

EL SENSACIONAL DESCUBRIMIENTO. —

En enero de 1835, "El Universal", diario montevideano que dirigía el coronel Antonio Díaz, daba cuenta de un sensacional descubrimiento: un granjero de las cercanías de Dolores había descubierto una antigua piedra, hundida en la tierra, y en la cual aparecían algunas letras desconocidas para él. Levantando la loza, se encontró con una pequeña cámara de material, dentro de la cual había dos antiquísimas espadas, un yelmo y un escudo, muy oxidados, y un ánfora de regulares dimensiones. Llevadas las piezas a Montevideo, el presbítero Martínez logró descifrar los toscos y borrosos caracteres griegos, cuya traducción era: "Siendo rey de Macedonia Alejandro, hijo de Filipo en la 63 olimpiada, aquí Ptolomeo...", siendo imposible reconstruir el resto de la frase. En la empuñadura de una de las espadas, cuyas hojas estaban totalmente destruidas, se reconocía un relieve de la cabeza de Alejandro. El yelmo dejaba ver aún una delicada labor de orfebrería, representando en relieve a Aquiles arrastrando el cadáver de Héctor alrededor de Troya.

ORIGEN DE LA NOTICIA. —

"El Universal" expresaba haber tomado la noticia del "Jornal do Comercio" de Río de Janeiro del 9 de diciembre de 1834. El diario fluminense decía haberlo sacado a su vez de "La Gaceta de Francia", de París. La "Gaceta de Francia" lo había sacado de "Le Temps" del 11 de abril de 1832, y "Le Temps" del "Messenger des Chambres" del 22 de marzo del mismo año. La noticia ya había salido en el "Giornale del Regno delle Due Sicilie" del 11 de junio de 1829, de donde había pasado a la "Antología" de Florencia, en agosto del mismo año. Pero yendo más atrás aún, llegamos (según lo comentaba la "Gaceta" de Buenos Aires el 2 y el 19 de enero de 1835) a la "Gaceta Universal" de Bogotá (Colombia), que habría sido el origen de la sensacional revelación, la que, después de dar una vuelta por Europa, llegaba a Montevideo a los seis años de haber sido formulada.

LAS OPINIONES DE LOS SABIOS. —

Estando Teodoro Vilardebó, luego nuestro ilustre médico, estudiando en 1832 en París, leyó la noticia, y envió su opinión a "Le Temps" con el seudónimo "Uno de sus abonados". Empezaba por aclarar que no había ninguna población "Dolores" a dos leguas de Montevideo; cuestionaba la corrección del texto griego, de redacción inadmisibile; agregaba que en tiempos

de Alejandro ya no se medía el tiempo en olimpiadas (períodos de cuatro años), y que la olimpiada 63 correspondería a los años 528-524 antes de J. C., en tanto Alejandro había muerto en el 323.

Pero hubo sabios que quedaron con la espina. Y así el geógrafo e historiador brasileño mariscal Raimundo José de Cunha Mattos, que quería corroborar algunas teorías suyas sobre viejas culturas americanas, se ocupó por esos años del asunto y mandó a Montevideo personas de su confianza para que averiguaran el asunto. El caso es que ni en Montevideo ni en Dolores se sabía nada, y no hubo manera de localizar tampoco al presbítero Martínez. Así fue que en la Geografía de Balbi (París, 1838) se excusan de no mencionar dicha tumba por considerar que el hecho no era cierto. Del mismo modo se expresaba la Geografía Universal impresa en Portugal en 1838, recurriendo a opiniones del sabio francés Coste.

Pero la noticia prendió hondo sin embargo en algunos estudiosos. Y así es como un siglo después, el sabio brasileño Cândido Costa, en su obra titulada "As duas Américas", vuelve a mencionar el caso de la tumba de "Dores" (Dolores). Y hace pocos años, el Prof. A. Braghine publicaba "El enigma de la Atlántida" (Edit. Losada, B. Aires, 1944), publicado también en inglés con el nombre "The shadow of Atlantis", en la que reproduce la noticia de Costa. Costa pensaba que una tempestad había traído a la flota de Ptolomeo a tierras uruguayas, o que había venido a destruir alguna factoría fenicia instalada en el Río de la Plata. Entrar después por el Uruguay y el San Salvador es un camino natural (que los españoles siguieron), para buscar puerto seguro.

¿CONCLUSION? —

Hasta aquí la leyenda. Demasiado fantástica, indudablemente, pero que es seductor suponer tenga algo de verdad. Bastaría cambiar lo del 63 por 113 (error que sería explicable), y el anacronismo quedaría eliminado. Alejandro el Grande, conquistador de la mitad del mundo antiguo, murió en efecto en el 323, y Ptolomeo Lago, uno de sus capitanes, habría de quedar como gobernador de Egipto en donde estableció un reino que duró más de cuatro siglos. Pensamos que si el descubrimiento hubiera sido cierto, no eran aquellos tiempos ni aquellos hombres (Lavalleja, Oribe, Rivera), demasiado entreverados en luchas y pasiones, quienes estuvieran con disposición de darle curso a la noticia. Todo pudo ser verdad y perderse totalmente, salvo para algún diario Colombiano. Todo, también, pudo no ser sino una poética mentira. De todos modos, el cuento es lindo para ser contado y para asombrar a alguno que nos venga con las hazañas de Solís y Magallanes.

W. L.

LUIS CINCATO BOLLO

UN MERCEDARIO QUE CONQUISTO JUSTA FAMA

Los Bollo eran una acaudalada familia de armadores de barcos de la ciudad de Génova. Uno de estos Bollo llegó al Río de la Plata en la época de Juan Manuel de Rosas, trayendo consigo un niño de unos trece años, su hijo Santiago. Debido a ciertos problemas el marino genovés abandonó Buenos Aires y se trasladó a Montevideo, y luego a la villa de Mercedes. Aquí se pierde contacto con la historia del emigrante italiano; sólo se sabe que su hijo Santiago, a la sazón de catorce años, se radicó en Mercedes, donde creció y se hizo hombre. En esta ciudad contrajo matrimonio con Clara Alciaturi, de la sociedad mercedaria. En este hogar nacieron ocho hijos; cinco mujeres: Ema, María, Clara, Julia y Mercedes, y tres varones: Luis Cincinato, Francisco y Santiago. Julia y Mercedes fueron excelentes maestras. Julia, maestra de segundo grado, se casó con el recordado educador Albino Benedetti. Francisco fue ingeniero y Santiago adquirió fama con su



"Historia de la República Oriental del Uruguay". Leyendo el folio 38 del libro 8 de bautizados de la Parroquia Nuestra Señora de las Mercedes nos enteramos que el 24 de febrero de 1864 se le impusieron los óleos bautismales a Luis Cincinato, nacido el 25 de mayo de 1862, siendo padrinos Angel Alciaturi y Julia Achineli. El padre era dueño de la confitería "El Casino", situada en la actual calle Colón entre Roosevelt y Florida, donde se encuentra hoy la Farmacia Sifredi. Cuando se produce la epidemia de cólera, de triste recuerdo para nuestra ciudad, don Santiago decide trasladar su familia a la vecina Dolores, como precaución contra el terrible flagelo. Pero la enfermedad hace una nueva víctima, y el padre de Luis Cincinato muere, antes de llegar al pueblo vecino, cercano ya del río San Salvador. Esto obliga a la familia a volver a Mercedes, haciéndose cargo de la confitería sus tíos maternos: Juan y Bartolomé Alciaturi. Este último será el esposo de Matilde Ba-

dano, maestra vareliana, que con sus venerables 93 años y clara lucidez mental, nos ha proporcionado estos últimos datos. Discípula de Glafira Francia, tiene un emocionado recuerdo para aquel niño "rubio, de ojos verdes y muy generoso con todos". Su madre lo llamaba Cincinato, nombre por el que era conocido por muchos, y que se lo puso su padre, recordando a aquel romano ilustre, que según la tradición, después de gobernar en Roma se retiró a su campo a labrar la tierra. Después de los primeros estudios en Mercedes, nuestro biografiado se trasladó con su familia a Montevideo. A los quince años, en 1877, se graduó de maestro. Al año siguiente fue nombrado Director de la Escuela Nº 9, de 2º grado, en "el Perdido", departamento de Soriano; cargo que desempeñó desde el 7 de setiembre de 1878 hasta el 23 de mayo de 1879. Durante 15 días del mes de octubre, fue Director de la Escuela Nº 5, de 2º grado, en "Corralito", también en nuestro departamento. En 1880 se trasladó a San José, donde permaneció cinco años, fundando el "Centro de Instrucción" del cual era Director y Profesor. En 1885 se fue a Montevideo, donde se le designó para desempeñar la cátedra de matemáticas en la Escuela Militar. Fue también, provisionalmente, ayudante de la Escuela Nº 1 de 2º grado, pasando luego a la Dirección de la Escuela de 3er. grado, Nº 1. En este año de 1885, a los 23 años, aparecieron sus dos primeras obras: "Geografía americana" y "Geografía de la República Oriental del Uruguay", textos usados en la Universidad, en la Escuela Normal de Maestros y en el Colegio Militar. Su labor creadora se prolongará por cuarenta y nueve años, hasta los 72 de edad, en que publica "La evolución del hombre y de las razas". En 1888 ingresó a la Universidad de la República, siguiendo los cursos de Álgebra Superior, Geometría Descriptiva, Física Superior y Dibujo, no terminando oficialmente los estudios. En 1889 publicó "Primeras nociones de Geografía", "Geografía de la América del Sur", "Geografía de Europa", "Geografía de Africa", "Geografía de Asia" y "Geografía de Oceanía". Pasó apremios económicos que le obligaron a abandonar sus estudios en la Facultad de Matemáticas, consiguiendo un puesto en la oficina del Registro del Estado Civil, donde desempeñó las funciones de Inspector. El Presidente de la República, Julio Herrera y Obes, lo designó en 1890, Director del Registro del Estado Civil. Un diario de la época "La Razón" dijo al saber el nombramiento: "Es una buena elección la que hace el gobierno pues recae en persona de reconocidas aptitudes, que está interiorizada en la marcha de esa repartición y que reúne condiciones para dirigirla con acierto, llenando cumplidamente la vacante que dejó el malogrado Ruiz Zorrilla". Tenía en ese tiempo 28 años de edad. Bajo su dirección se hizo el Índice General del Estado Civil o Inventario Cronológico de la República, por secciones y Departamentos, desde su fundación en 1879 hasta 1890, que comprendía un extracto de las 600.000 partidas que contenía en la época el Registro Civil. Fue continuada esta obra hasta 1911, en que renunció por cuestiones de salud. En el año que se hace cargo del Registro Civil, 1890, publicó "Geo-

grafía de América del Norte" y "Geografía Física" (que comprende: Nociones de Cosmografía, Evolución de la Tierra y Evolución de los Seres Orgánicos). En 1891 hicieron su aparición los seis tomos de "Nociones de Zoología" (Descripción del Cuerpo Humano; Nociones de Fisiología Humana; Mamíferos; Aves; Reptiles, Anfibios y Peces; Animales Invertebrados). En 1892, la Exposición Mundial Italo - Americana de Génova concedió a Bollo medalla de oro a seis de sus manuales, declarando que "el autor ha dado pruebas altamente satisfactorias de conceptos muy sanos en materia pedagógica". En ese mismo año, 4º centenario del descubrimiento de América, en la Exposición Mundial de Chicago se le otorgó otra medalla de oro por el mérito de sus obras, la que vuelve a obtener en 1893 en que se repite la Exposición Mundial de Chicago. Distinción similar recibió en la Exposición Internacional Panamá - Pacífico de San Francisco en 1915.

En 1894 editó su "Manual Práctico del Registro del Estado Civil" y fundó el "Boletín Demográfico Mensual". En 1894 gana el primer premio en el Concurso del Consejo Nacional de Educación de Buenos Aires, a las mejores obras docentes, entre ochenta opositores, siendo seis de sus libros los que ocuparon los seis primeros lugares. En el citado año de 1894 fue invitado desde Budapest (Hungría) a participar con trabajos suyos en el 3er. Congreso Internacional Demográfico de esa ciudad. El 1º de octubre de 1894, ante el oficial del Estado Civil de la 5ª Sección de Montevideo y en la Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes, contrajo matrimonio civil y religioso con Rosa Silveira y Espinosa. A las ceremonias concurrió el Presidente de la República, el también mercedario, Juan Idiarte Borda. Doña Rosa era biznieta de Juan José Vázquez, uno de los seis miembros del Gobierno Patrio de la Florida, en 1825. De este matrimonio nacieron nueve hijos; cuatro mujeres: Rosa Clara (en religión, Sor Alejandrina); María Elena (en religión, Sor Matilde); Laura, Profesora de Inglés; y Sarah, Doctora en Leyes y Ciencias Sociales y Profesora de Literatura; y cinco varones: Luis Fanor, ex-secretario y habilitado del Banco Italiano; Mario Fanor; Carlos y Horacio, que se dedicaron a actividades bancarias, Carlos en la actualidad es Tesorero del Banco de la República. Su esposa fue su secretaria, "mi secretaria Rosita", como aparece en sus papeles. En 1896 se conoció su "Atlas Geográfico y Descripción Geográfica y Estadística de la República Oriental del Uruguay" (co autor con su hermano Santiago). Otro aspecto digno de destacar es su obra como colonizador: fundó dos colonias agrícolas: una en Monzón, departamento de Soriano, y otra en Cufre, departamento de San José. Esto ocurrió por 1896. En 1900 ejecutó la formación del censo de la campaña, bajo la administración de Juan Lindolfo Cuestas. En 1904 presentó dos trabajos al Segundo Congreso Médico Latinoamericano de Buenos Aires, sobre temas de estadística. En 1911 viajó a Europa por cuestiones de salud, a causa de una litiasis biliar. También cumplía una misión oficial relacionada con su cargo: "Estudiar la organización del Registro Civil y Estadística Demográfica en Alemania, Fran-

cia, Gran Bretaña, Italia y Suiza". Con fecha 28 de agosto de 1911 el Poder Ejecutivo aceptó su renuncia al puesto que ocupaba. Vuelve a Europa en 1913, también por razones de salud. En 1915 publicó: "Lecturas geográficas de Europa" y en 1915: "Climatología Platense". En 1918 el Parlamento le concede jubilación, retirándose por enfermedad, después de ser 23 años Director del Registro de Estado Civil. En 1919 viajó a los Estados Unidos y Europa. En Norteamérica escribió su famoso libro "South América, Past and Present", publicado en inglés en New York. En el capítulo XIII incluye su proyecto del "Canal Sudamericano", que uniría el Río de la Plata con el Mar Caribe. El Dr. Gabriel del Mazo, ex-embajador de la Argentina en el Uruguay, siendo diputado presentó un proyecto basado en la obra de Bollo. Desde 1928 empezó a perder la vista, terminando ciego totalmente, estado en el que permaneció por cinco años. En 1932 publicó "Los negros, Estudio de Antropología" y en 1934, la última obra "La evolución del Hombre y de las Razas". Dice Rafael Escudero, en su folleto "Vida y obra de Luis Cincinato Bollo" —que mucho nos ha ayudado para confeccionar este trabajo— respecto a la operación a la vista que fuera sometido: "Cuando, al fin lo convencieron sus hijos y el Dr. Vázquez Barriere, y Doña Rosita, por supuesto, opinión decisiva para Don Luis Cincinato, de aceptar la intervención quirúrgica, lo operó el citado médico en 1936. Aquí, veremos patente, el cariño de Don Luis Cincinato a su esposa, su "idolatrada Rosita", su "querida Secretaria". Llegó el momento de quitarle las vendas y comprobar si la operación había sido eficaz, lo que se haría poniéndole un niño, que había crecido bastante durante los años que él no podía verlo. Al ponerlo en conocimiento de lo que se iba a hacer, su contestación fue terminante: "Yo, si veo, a quien quiero ver primero, es a mi Rosita, que se ponga delante de mí cuando me quiten las vendas". Así se hizo, y fue a su Rosita a quien vió primero, después de años de estar en tinieblas. La operación fue practicada en un solo ojo; cuando se le hablaba de operar el otro, recordando las molestias y cuidados que había pasado, contestaba: "Con éste me basta para lo que me queda de vida: no vale la pena pasar por las molestias anteriores". Vivió cinco años más, muriendo el 7 de marzo de 1942 a los 79 años de edad, en Montevideo, tomado de la mano de su Rosita. El "Centro de Investigaciones Históricas" realizó un gran acto de homenaje a su memoria con motivo del centenario de su nacimiento, concurriendo especialmente invitados sus hijos Sara, Laura y Carlos.

Manuel Santos Pérez.

LA BARONESA DE RICHTHOFEN

Una mercedaria que encontró su Príncipe Azul

LA LEYENDA SORPRENDENTE. —

Cuando hace ya años, recorriendo el cementerio de Mercedes, leyéramos una inscripción en uno de los nichos, que decía "Baronesa de Richthofen", no pudimos llegar a creer que se trataba de la celeberrima y linajuda familia alemana de ese nombre. Suenan tan raros los títulos nobiliarios entre nosotros, que nos resulta increíble tropezar, aquí, en este lejano rincón de Sud - América, con un representante de la más rancia nobleza de las cortes europeas. Pero —supimos después— el hecho era rigurosamente real. Y la Baronesa, para colmo, era auténticamente mercedaria, tal como la recuerdan no pocos vecinos, aún entre nosotros. Mucha gente, sin embargo ignora las circunstancias que rodearon tan singular entronque de la más criolla de nuestras familias criollas con un Barón del linaje más encumbrado. De ahí que creyéramos oportuna una nota a ese respecto, en base a los datos que hemos podido acumular.

LOS LARAS. —

Allá por el 1800 venía a esta Banda Oriental Marcelino Lara, natural de Buenos Aires, quien contrajo enlace con Gregoria Godoy, natural de Soriano, de donde poco después pasaron a vivir a la Capilla Nueva. Fueron padrinos Don Dionisio Viera y Lucía Rodríguez, vecinos del lugar. Nacieron del matrimonio dos hijos: Josefa, en 1806, y Toribio Aniceto, el 16 de abril de 1808 (libro 1.º de nacimientos, folio 171, de la Catedral de Mercedes). Dos años después, en 1810, y cuando ya estaba al caer la hegemonía española, don Marcelino, que contaba entonces 36 años, fallecía a raíz "de una fuerte cox que le dió un caballo", según reza la respectiva acta de defunción.

Años duros siguieron para los infantes de Lara, en aquella época de luchas y anarquía. Y así fue que Toribio, contando apenas 17 años, recién cumplidos, empuñó las armas de la patria a las órdenes de Lavalleja y más tarde de Rivera, quien habría de constituirse en su padrino y protector. El joven Toribio acompañó a Don Frutos en diversas circunstancias, inclusive en la gloriosa campaña de las Misiones Orientales, en 1828.

En poder de la familia Fernández Braga se conservaba hasta hace pocos años una orden enviada por Rivera a Soriano desde las Misiones, cuyo portador fuera Toribio Lara. Y se sabe que no se encomendaba la tarea de chasques sino a quien había acreditado ampliamente su valentía, su baquía y su fidelidad.

Contrajo Toribio matrimonio con María Josefa Fernández Braga, de

ascendencia portuguesa, de la que tuvo media docena de hijos: Carolina, la mayor (cuya inscripción no figura en los libros parroquiales, debido con seguridad a los trastornos de la Guerra Grande), en 1846, Gregoria Celestina en 1848, Gregoria Alcira en 1852, Pedro Marcelino en 1855, Cándido Rodolfo en 1860 y María en 1862. Fijaron su residencia en una amplia casa situada en la esquina nor-este de las calles 25 de mayo y Paysandú. Toribio Lara falleció en 1866 ostentando el grado de coronel.

EL CASAMIENTO

Cómo y porqué vino a parar a Mercedes Emilio Richthofen, es un misterio que aún no hemos podido develar, pese a que hemos recurrido a cuanto informante pudo aportarnos algún dato a ese respecto. Lo único que parece indudable es que se trataba de un bohemio recalcitrante, poco amigo de tareas regulares, y amigo en cambio, de menudear sus libaciones. Lo cierto es que allá por el 70, terminada la guerra franco-prusiana con el avasallamiento de París, se apareció por estos pagos, conoció a Carolina, y pese a la diferencia de idioma, de costumbres, de religión y de linaje, el amor terminó por sobreponerse a todo, y el 17 de junio contraían enlace en nuestra ciudad. El acta, conservada en los libros parroquiales, no deja lugar a dudas: dice allí que Emilio Pretorius Richthofen, natural de Alemania, hijo de Emilio Pretorius Richthofen, y María Agustina, contrae enlace con Carolina Gregoria Lara, "hija del finado Toribio y Carolina Braga". Oficiaron como testigos Nicandro Fernández Braga, tío de la novia y maestro de primeras letras, y Ricardo Rudolph, de quien no se menciona el apellido, hermano o tío tal vez del contrayente. Se establece en la misma acta que "se propenderá por los medios que aconseja la prudencia a que el contrayente abrace el cristianismo".

Emilio Richthofen, según puede apreciarse por la foto adjunta, era un apuesto y rubio prusiano de alrededor de 30 años. Carolina Lara era por su parte una hermosísima criolla de ojos oscuros y pelo renegrido. El contraste era grande; todo lo separaba, aún la religión, obstáculo entonces nada desdeñable. Luego de residir algún tiempo en la estancia de los Braga, en Las Maulas, junto al camino a Dolores, se sabe que Richthofen intentó el humilde oficio de talabartero, tan poco conciliable con la distinción de su prosapia. No contó, seguramente, con la ayuda de sus familiares. Y poco tiempo después regresaba con su esposa al viejo continente, en donde sus apremios estuvieron lejos de desaparecer. Tal lo que se trasluce de la carta adjunta, único —aunque muy interesante— testimonio escrito que hemos podido rescatar.

UNA CARTA MUY EXPRESIVA. —

"Paris Rue Monsieur le Prince 13. Julio 24 de 1877. — Mi muy querida Carolina, Como te había prometido, habrás recibido anteayer de mañana una carta mía que yo había escrito sábado 21; al día siguiente 22 escribí a Papá y aún hoy no puedo darles a Uds. más noticias de lo que comuniqué

en mi última. Los dos Señores a los cuales soy recomendado no me han todavía encontrado nada; no dudó sin embargo de los empeños que ellos toman por mí y tengo esperanza. Jueves veré al Sr. Fonellier otra vez, que hasta entonces quiere hacer el aviso para mí en los diarios; escribirá también a un conocido de él en Marsella. El otro Señor, Hornegger, me dijo que ya había hablado con 10 de sus conocidos, corredores, etc. en fin con gente que andan por todas partes y no había podido lograr nada. Ambos sin embargo dicen que esto no es cosa de un día y que es preciso tomar paciencia. Vi al Dr. Giraud y comí con él en una fonda de Estudiantes, algunos de estos últimos eran acompañados por sus compañeras conforme que lo relatan los autores de novelas francesas. El Dr. te manda recuerdos. Me ha dicho que el Sr. Chavin aún no ha regresado a París. Anteayer encontré en el Boulevard al Sr. Segond, que también se acordó de tí; me recomendó de nuevo a su Señora de Costurera. De los demás Pasajeros sé que los Africanos ya han regresado a su País; solo el mono está aquí en el jardín-zoológico. Hoy fue a la Legación Argentina; me dijeron allá la habitación de la Señora Mendeville un día de éstos la visitaré. Del Señor Neyer no sabían nada, voy sin embargo averiguar la habitación de él. Son aquí las distancias tan inmensas, que es difícil hacer muchas excursiones. Estoy sin embargo haciéndome vaqueano en los Omnibus los que facilitan mucho conociendo los caminos que ellos toman. La Legación Argentina es un edificio muy decente pero bastante lejos de donde yo vivi. El plano que he traído de allá es bastante antiguado, muchas calles han cambiado de nombre á consecuencia de los últimos trastornos políticos en 71 y algunos caminos he hecho de valde; otras calles han desaparecido desde entonces y nuevas ocupan el lugar. Ya estoy algo cansado de andar en las calles, que siempre son interesantes, pero acá ando muy solo y tomo interés en las cosas; es que tu me faltas y que tengo muchos deseos de verte. Jueves sin embargo espero saber de tí y de Papá. Noticias tuyas espero con anhelo, para saber como te hallas entre todas esas personas que recién conoces. De todos modos te ha pasar el tiempo más ligero que a mí! Mi cuartito que ocupo desde lunes es muy chico; mis vecinos son según parecen estudiantes viejos; la casa es muy quieta y la cama bastante buena; como cada vez en otro lugar, donde justa y casualmente me hallo, en todas partes me dan almuerzo a 2 frcs. y comidas a 2 1/2 francos muy buenos, hoy he almorzado por 1 fr. 80c. y muy bien. Donde voy a comer hoy no se todavía. Luego tomo un Bock y me retiro con un diario que compro en el camino. Hoy ha llovido bastante, tuve que mudarme cuando regresé de mi excursión a la Legación Argentina que había hecho en el imperial de un omnibus. Incluyo para Mimí la tarjeta que me dieron ayer por 10 cts. que tuve que pagar para poder sentarme en el Jardín de las Tullerías; habían anunciado música militar pero no había nada.

Mil besos y abrasos para tí. Deseo que te haya pasado la tristeza!! y

y mil recuerdos para todos.

Soy siempre tuyo

Emilio Richthofen".

(Suministrada por Romeo Vázquez Calo).

LOS RICHTHOFEN. —

La hermosa Carolina fue muy bien recibida en la mansión de los Richthofen. Su padre político (cuya biografía, junto con la de otros miembros de la familia, figura en el Diccionario Espasa), contaba a la sazón sesenta años de edad, era doctor en leyes y había ocupado altos cargos diplomáticos en



CAROLINA LARA,
Baronesa de Richthofen



BARON EMILIO RICHTHOFEN

Jassy, en Madrid (1849) y en Méjico; desde 1859 se trasladó a las ciudades hanseáticas, al oeste de Alemania, hasta su retiro en 1874. Fue autor de varios libros. Falleció en 1895. Otro de sus hijos, Osvaldo (1847-1906) llegó a obtener destacada figuración como secretario de Ministerio. La estirpe de los Richthofen era considerada como la más renombrada e ilustre junto con las de los Hohenzolern, a la cual pertenecía el Kaiser Guillermo, y en el cual estaban unidos por diversos lazos familiares. Entre los telegramas recibidos el día de las bodas Lara - Richthofen había uno enviado por el célebre kaiser. Hubo otro Richthofer, Alfredo, que conquistó gran celebridad como aviador durante la guerra de 1914, llegando a derribar la cifra entonces increíble de 80

aviones enemigos, hasta que en 1918, último año de la guerra, terminó su gloriosa carrera derribado a su vez por un avión francés.

LA VIUDEZ DE CAROLINA. —

Carolina enviudó a los pocos años de su matrimonio. No sabemos si permaneció en Alemania mucho tiempo después de la muerte de su marido. En "La Reforma" del 15 de abril de 1884 leemos el anuncio de que había regresado a Mercedes el día anterior, "luego de haber residido en Alemania por espacio de muchos años, con el objeto de ver a su apreciable familia. Hoy debe abandonar nuestra población —prosigue dicha nota—, siguiendo viaje para la estancia de su señora madre". La Baronesa de Richthofen siguió recibiendo hasta su muerte, acaecida en 1920, una asignación que le hacía llegar la familia de su difunto esposo. Sabemos que don Alejandro Berro fue durante algún tiempo el encargado de hacerle llegar dicha asignación. Sabemos también que en el año 1904, el embajador alemán en Buenos Aires, Von Aster, le anunció su visita con un telegrama a Carolina. La familia Lara, que debía sufrir entonces grandes estrecheces económicas, le solicitó la casa a don Alfredo Silveira, lujosa mansión de dos plantas, (refaccionada hace dos años para servir de local a la Caja Obrera), y allí se efectuó la recepción. Tal era la consideración que la Baronesa criolla merecía a los compatriota de su difunto esposo. Agreguemos que Marcelino Lara, hermano de Carolina, fue periodista, orador y escritor de más que regular habilidad; y aunque nunca se dignó dedicarle al trabajo el tiempo que le hubiera sido necesario para salir de su precaria situación, no perdió nunca su prestancia aristocrática, tanto como para que se apreciara a simple vista que era efectivamente hermano de la Baronesa.

Hoy queda solamente, en un nicho de nuestro cementerio, ese título de Baronesa que no habrá de volver a figurar, seguramente, entre los habitantes de nuestra ciudad, poco afectos, por otra parte, a todo título que no emane de merecimientos propios. Y eso que allá por 1855, un Ministro de Gobierno que visitaba Mercedes, veía asombrado un cartel que figuraba en el frente de una escuela: "¿Desde cuando fomentan Uds. aquí la aristocracia?", le preguntó a su acompañante, que lo era el Jefe Político José Eduardo Fregeiro. Y la pregunta se justificaba, porque el letrero decía, nada menos, "ESCUELA DE BARONES".

W. L.

UNA ANCIANIDAD EJEMPLAR. —

Luciana Núñez, 105 años vividos en Soriano

Recuerdo de una mercedaria nacida en 1857

Allá, por 1870, entraba a Mercedes Timoteo Aparicio al frente de sus tropas. Y se entablaba entonces una dura batalla contra los defensores de la ciudad. El hecho parece pertenecer solamente a la historia escrita. Queda, sin embargo, un testigo de aquellos acontecimientos. Y fue de su boca que oímos relatar lo acontecido, así como de otras tantas cosas que truncarían en época que nos parece tan lejana.

Nuestra informante, Luciana Núñez, es una viejecita de 105 años de edad, y vive en Mercedes, en calle F. Sánchez casi 21 de Setiembre. Allí la encontramos una mañana de este enero, sentada a la sombra de un toldo en un patio descubierto. Aunque la piel apergaminada de sus brazos y su rostro no deja lugar a dudas acerca de su edad, su palabra fácil y clara, su vista y oído apenas disminuidos, la precisión de su memoria y la lucidez con que contesta a nuestras preguntas, nos causa verdadero asombro. Previniendo nuestras dudas, se hace traer su cédula policial; y allí leemos que nació el 24 de diciembre de 1857, ("en Noche Buena, a las 12 de la noche", nos aclara ella misma) hija de Bernardo Doblaz y Juana Bernarda Núñez.

Innecesario resulta hablar aquí de la personalidad de su padre, cuya actuación, pintoresca, denodada en la persecución del matreraje, requerirá algún artículo especial en su memoria. Falleció en 1898 ostentando el grado de coronel, luego de destacadas intervenciones en múltiples acciones heroicas y como comisario en el departamento.

Doña Luciana Núñez vivía en calle Artes (hoy Colón), frente al actual edificio de ONDA. En 1867 fallece su madre del cólera. Envuelta en su colchón, el cadáver fue recogido por un carro, junto con tantas otras víctimas de aquella terrible epidemia. Recuerda Luciana al Dr. Serafín Rivas, bajito, amable, con su alta galera de copa. Y recuerda también, de aquellos años infantiles, los merengues, cartuchos, caramelos y masas que compraba en las dos confiterías: la de Tomasito Viale (abuelo del pintor Blanes Viale) y la de Tomás Balbi, en un local que había sido farmacia, en donde hoy está el Hotel Brisas del Hum.

A raíz de la epidemia, la niña Luciana fue llevada fuera del pueblo. Por los caminos iban columnas de fugitivos, a pie, en carros o en carretas; en las calles se veían muchas frutas tiradas, por habérseles atribuido el origen de la epidemia.

De vuelta a Mercedes, en 1870 ocurre la guerra de Timoteo Aparicio. En la ciudad se establecieron varios cantones en las azoteas, se cortaron las calles, y se levantaron trincheras con pipas llenas de piedras y con cuanto

objeto servía para el caso, dejándose un angosto paso junto a las paredes. Ese día "no se sentía otra cosa que silbar las balas". Muchas casas fueron revisadas por los invasores, los colchones dados vuelta y muchas provisiones requisadas. Y al otro día, varios muertos, gorros, y manchas de sangre, se veían en varias de las calles en donde varios heridos dejaban oír sus lamentos. Estando pocos meses después en campaña, Luciana volvió a ver a los revolucionarios pasando por un bajo en un largo convoy que "no terminaba de cruzar", hombres a caballo, a pie, en carreta, y, detrás, varias carretas cargadas de mujeres.

Muy jovencita, Luciana pasó a vivir a la estancia de Florencio Olivera, entre el Aguila y el Corralito. Los Olivera venían del Brasil, y eran todos blancos. De ahí que las fechas partidarias se conmemoraran con grandes fiestas a las que concurría mucho paisanaje. Se bailaba a la luz de velas en las grandes piezas de la estancia, cuadrillas, polkas, minuets, pericones y cielos, formando pabellón con las manos juntas que sostenían pañuelos blancos y celestes. Los músicos tocaban guitarra, acordeón, flauta, bandurria y violín.

Recuerdo inolvidable: el de 1882, cuando Máximo Pérez invadió el país en son de guerra. El padre de Luciana, Bernardo Doblas, comisario del pago, había salido el día antes a recorrer el lugar, cuando apareció una columna de ochenta hombres comandada por Máximo. "¡Qué pingo traía este hombre!"—exclama Luciana; Máximo montaba un parejero oscuro, el célebre Huáscar; iba de capa y kepis militar. Llegaron dos paisanos a las casas y se dirigieron a un tío de Luciana:

—Ahí está el Coronel Máximo que quiere hablar con Ud.

Luciana recordó entonces que el sábado anterior, cuando estaba tomando mate, había visto "una estrella con cola"; preguntó lo que era, y le dijeron que era un anuncio de guerra; y ahora, al sábado siguiente, se cumplía el augurio que traía el cometa. Apenas llegó Máximo al guarda-patio, le preguntó el tío de Luciana:

—¿Qué anda haciendo por acá, coronel?

—Vengo a voltear al gobierno.

—¿Y podrá?

—No voy a poder! ¿Dónde anda Bernardo?

—Está recorriendo la sección.

—Mándeles decir a Bernardo que mañana lo espero en el Paso Hondo, en el Coquimbo.

Un sargento Ramírez le llevó el mensaje a Doblas en un papel escondido en la suela de la bota. Ese domingo había carreras en los campos de Alfredo Herrera, y Doblas había concurrido a las fiestas que se celebrara el sábado de noche en las quintas de López, por el San Martín. El sargento Ramírez lo encontró y le entregó el mensaje. Había llovido mucho, y Doblas demoró el regreso; pero finalmente decidió ir a Mercedes, a ponerse a la orden de los gubernistas. A pesar de su antigua amistad por el caudillo, no se

animó esa vez a acompañarlo en una empresa que parecía desesperada. Máximo, que había hecho alto en la cuchilla, reinició la marcha al poco tiempo, no sin antes pedirles a los de la casa que les entregaran "las armas de la patria". Se le contestó que no había, entró gente a revisar, y se llevaron algunas tijeras de esquila, con cuyas hojas enastadas en cañas improvisaron lanzas, y un pedazo de sable que encontraron en un canasto. Todos iban muy mal entrazados, y muchos sujetaban sus largos cabellos con vinchas.

Poco tiempo después, muerto el caudillo al pretender cruzar para el Brasil, llegaban varios dispersos, casi todos de Dolores, de donde Máximo los había tomado al invadir.

Luciana vivió más de 40 años en el campo, hasta que volvió a radicarse en Mercedes en donde cobra su pensión. Gustaba mucho andar a caballo, y "no en esos caballos mansos, que agachan la cabeza", sino en los más briosos que encontraba. Se llevó así algún revolcón que recuerda sonriendo todavía. Quizás esa vida a campo abierto explique la extraordinaria fortaleza y salud de esta anciana, cuya alimentación no ofrece hoy ningún problema. Come asado, verduras, lo que caiga; y no deja de tomar en cada comida su medio vasito de vino con azúcar. Su única afección es una relativa incapacidad en las piernas que la obliga a desplazarse levantando ella misma la silla en que se sienta. Pero puede aún subir el par de escalones que separan el patio de su pieza. Y es ella misma la que se prepara el lecho. Y si de noche se siente incómoda—nos dice—se levanta "pega un tironcito a las sábanas por aquí, otro por allá", hasta que se siente a gusto, y vuelve a acostarse. Pero no para quedarse mucho rato. A las cinco de la mañana, en efecto, invierno o verano, ya está de nuevo en pie, este maravilloso ejemplo de la lozanía de nuestra raza. Y ella misma se lava, sosteniéndose con la izquierda en el lavatorio y enjugándose con la derecha.

No es sin emoción que nos separamos de Luciana Núñez, nacida en el mismo año en que Mercedes era declarada ciudad, en el mismo año en que salía "El Río Negro", el primer periódico que vió la luz en el departamento. En lo que nos es personal, la emoción es doble, pues Luciana debe ser la única persona hoy viva que haya visto a Máximo Pérez, cuya gallarda imagen conserva en su tan fiel memoria. Al transcribir aquí sus palabras, lo hacemos pues como un homenaje de la REVISTA HISTORICA DE SORIANO a quien ha vivido etapas ya remotas de nuestra historia, a quien encierra dentro de sí tantas cosas ocurridas en este departamento, al que no ha abandonado una sola vez en los 105 años de su admirable existencia.

W. L.

DEMETRIO PEREIRA

Una figura descollante en la historia local



La donación efectuada por la familia Maneiro al Concejo Dptal. de Soriano de un cuadro del coronel Demetrio Pereira pintado por el artista conterráneo Pedro Blanes Viale, nos da oportunidad para ofrecer aquí una breve biografía de quien fuera una figura tan distinguida en la milicia y en la política local.

Demetrio Pereira se inició en la vida pública en 1863, combatiendo a las órdenes del coronel Máximo Pérez en defensa de la revolución encabezada por Venancio Flores. Encargado de la defensa de Mercedes, se pasó a las fuerzas de Flores cuando éste tomara la ciudad, el 27 de agosto de ese año. Poco después mantuvo un célebre incidente con Máximo Pérez, quien lo recriminó violentamente por haber auspiciado la fuga del recaudador de impuestos; lo amenazó con degollarlo, y le

arrancó la divisa colorada para dársela a un negro allí presente. Pero no tardaron en reconciliarse y continúan juntos la campaña. Y fue precisamente la heroica actitud de Pereira en los combates del Bequeló, el 17 de setiembre de ese año, lo que permitió la fuga de Máximo ante enemigos muy superiores. Pereira echó pie a tierra en el paso de Filisberto con 50 infantes, y sostuvo las cargas a bala y bayoneta que le llevó Isidro Fernández; cayeron muchos muertos y Pereira fue hecho prisionero junto con los escasos sobrevivientes de esa valiente acción.

Triunfante la revolución, fue designado por M. Pérez en 1866 comisario de la 1ª sección, cargo al que renunció un año después. Ocupó también un cargo en la Junta. Regenteaba la Fonda de los Amigos, situada en calle Artes (Colón) a cuadra y media al sur de la plaza Independencia.

Cuando la rebelión de Pérez en el 67, Pereira sirvió al gobierno, y fue enviado como emisario a Montevideo, siendo recomendado por Caraballo por "su mucho juicio". Parecida misión cumplió en 1868, enviado por Francisco Albín. Volvió a ocupar entonces la comisaría de la 1ª.

Al levantarse Caraballo en 1868, Pereira sirvió de nuevo al gobierno,

ahora a las órdenes de Pérez, siendo encargado de organizar la infantería.

La revolución de Timoteo Aparicio en 1870 lo encontró al frente de la Guardia Nacional de Mercedes, cargo que ocupó hasta el 25 de agosto, día en que cayó la ciudad. Siguió combatiendo en filas coloradas hasta la terminación de la guerra.

En 1874, era comisario en San Martín, siendo tomada en su ausencia la comisaría por Máximo Pérez, que había invadido el país en son de guerra.

En la revolución tricolor fue tomado prisionero por los revolucionarios. Puesto en libertad, combatió en Perseverano el 7 de octubre de 1875, como segundo jefe del batallón Florida, a las órdenes del entonces teniente coronel Pedro Callorda. En dicha acción fue herido en una pierna, pasando después al cuerpo de inválidos con el grado de teniente coronel.

En la revolución del Quebracho quedó al frente de las fuerzas que defendían Mercedes, luego de mandar la división del general Galarza. En 1897 fue ascendido a coronel graduado, con cuyo grado falleció en Mercedes, el 20 de marzo de 1900.

Su actuación en política local fue también importante. Fue dos veces Presidente de la Dptal. Colorada, Preste. de la Junta Electoral, miembro de la Junta varias veces, y su Presidente hasta 1889, fecha en que su salud quebrantada lo obligó a abandonar dicho cargo, así como el de la Junta Electoral y la Departamental de su partido.

Hombre muy querido, quedan aún quienes recuerdan su melena blanca, su rostro curtido, su mirada penetrante, su gesto enérgico, su barba también blanca. Su entierro dió lugar a una gran congregación de vecinos, partiendo el cortejo de su domicilio, calle Paysandú esquina Camp, frente a la Plaza Fúnez, casa ocupada hoy por la escuela Nº 11. El regimiento de Caballería 4to. le rindió los honores correspondientes.

Estaba casada con Estanislada Maneiro. Tenía una hija, Lucía. Estaba emparentado con la familia de Eusebio E. Giménez.

No hubo, finalmente, iniciativa progresista que no lo contara como colaborador; hasta mencionar entre ellas, el Hospital de Mercedes. Cuando falleció, desempeñaba tareas de procurador, en colaboración con el escribano López.

W. L.

La Medicina en el 1900

BLANES Y DURAÑONA

En 1894 se produjeron dos decesos, con pocos días de separación. El 15 de setiembre se daba también la noticia del fallecimiento en agosto fallecía Mateo Durañona en B. Aires, luego de larga enfermedad. Diplomado en París en 1843 y 1845, fue médico del ejército argentino durante muchos años; ya hicimos algunas referencias sobre su actuación. El 15 de setiembre se daba también la noticia del fallecimiento en Mallorca del Dr. Blanes.

EN 1895. —

Damos a continuación los hechos más interesantes relativos al Hospital de Mercedes en los años subsiguientes.

—1895/enero 14. — Eduardo Casagrande arregla y organiza la botica del Hospital.

—Febrero 5. — El presupuesto del Hospital comprende: Directora, \$ 15; cabo de sala, \$ 30; farmacéutico, \$ 30; despensero, \$ 12; jardinero, \$ 13; cocinera, \$ 10; contador, \$ 6; escribiente y mandadero, \$ 5; dos enfermeros, c/u. \$ 8; dos enfermeras, \$ 6 y \$ 4; almacén de Giuzzio, \$ 39; carnicería Torraza, Martínez y Cía., \$ 23; panadería de Cabanelas, \$ 12.15; leche de Caripressi, \$ 16; fideos de B. Chelle, \$ 7; botica del Aguila, \$ 17.70; lavado de Antonia Schetini, \$ 12.63, etc. Se resuelve suprimir el vino que se le daba a los enfermos, así como las especialidades farmacéuticas, usando en lugar de éstas productos similares disponibles en botica.

—Febrero 13. — Se crea el cargo de Intendente lo que promueve gran discusión. El practicante Luis Martínez ofrece sus servicios con contrato por 4 años, como Intendente y practicante de sala, a \$ 60 por mes. Se resolvió suprimir algunos empleados y cambiar otros de destino. Cesan la Directora, Sra. de Barboza, el cabo de sala y el despensero. En la botica queda Avila con un dependiente por \$ 10 al mes. Se designa Intendente provisorio, con \$ 30 al mes, a Manuel Rodríguez, quien toma posesión del cargo el 5 de marzo.

—Febrero 20. — Se obtiene autorización para enterrar en el cementerio un brazo, producto de una amputación. Se prescribe el uso de delantales para los ayudantes.

—Abril 19. — Gran alarma en Mercedes: en calle Paysandú y Dolores (Oribe) muere repentinamente un muchacho luego de padecer vómitos y

diarreas. Se cree que es cólera. Lo examina el Dr. Brugulat y luego todo el cuerpo médico, se analizan pulmones, hígado, cerebro, etc. al microscopio, y se declara, con alivio, que se trata de un simple caso de catarro gastro - intestinal.

—Mayo 17. — El Dr. Rivara se ausenta por 4 meses para B. Aires; piensa luego ir a París por dos años con fines de perfeccionamiento. Bachiller en 1887, revalidó su título en Montevideo en 1896. Fue el primer médico cirujano que pudo adquirir prestigio en Mercedes como tal. Su actuación fue muy breve, pues falleció en 1903. Residía en calle Montevideo (E. Giménez) N° 163.

—Mayo 27. — Estadística de abril: difteria, 0 defunción) (el año anterior habían habido 7 defunciones); tuberculosis pulmonar, 1; cáncer, 1; enterocolitis, 1. En abril del 94 habían fallecido 14 por tales enfermedades.

—Junio 5. — Se establece que los enfermos deben usar blusa y pantalón azules. Se instala un tambo en el Hospital. Otras mejoras diversas.

—Julio 18. — Fiesta Patria: se les da chocolate y comida especial a todos los enfermos. Se alquilan carruajes para transportar enfermos. Se instala un alambique en el cuarto de baño. Se venden 30 sábanas de hilo y se compran 36 colchas. Se colocan estantes de mármol en la Sala de operaciones.

—Setiembre 5. — Se compra un termo - cauterio y otros instrumentos. Dufour, Brugulat y Rodríguez Gallego son los tres médicos que atienden en el Hospital.

—Setiembre 10. — Se declara cesante a Avila, en conflicto con el Intendente, y se designa a Castellet en su lugar.

—Setiembre 23. — Se aumentan algunos sueldos de empleados. Se crea una alcancía circulante en Mercedes para obtener fondos. Se modifica el reglamento interno. Se adquieren útiles de la extinguida Sociedad "La Balnearia". Se discute si conviene conservar una botica en el Hospital. Se adquieren más camas e instrumental. Se reciben 12 camas de la Comisión Nacional. Se compra un farol para el pabellón central. Se sustituyen las alfombras por rejillas de madera de un metro junto a las camas de los enfermos. Las salas de cirugía son designadas, la de hombres, "Dr. Vilardebó", la de mujeres, "Dr. Fermín Ferreña".

En ese año aparecen operados: Marcelino Haedo, de 7 años, de un tumor blanco; Isabel Cano, 25 años, de un absceso en la pared abdominal; Juana Raffeto, 28 años, riñón flotante, y Francisco Roso, 34 años, caries en la tibia.

LOS AÑOS SIGUIENTES. —

1896/febrero. — Se fija en \$ 45 el sueldo del Intendente. Se adquiere una máquina de coser y varias mesas de luz. F. Miláns Zabaleta es designado Presidente de la Comisión.

—Octubre. — Se instala un Observatorio Meteorológico en el Hospital. En 1901 será trasladado al Instituto Uruguayo.

—Diciembre. — Renuncia el Dr. Rodríguez Gallego por ausentarse de Mercedes.

—1897/Enero 12. — La Comisión de Salubridad, presidida por el Dr. Brugulat, acordó, ante los diversos casos que se produjeron de viruela: 1º: vacunación obligatoria del todo habitante. 2º: obligación de declarar todo enfermo en la Jefatura antes de las 24 horas. 3º: blanqueo exterior e interior de todo edificio en mal estado. 4º: recomendar la mayor higiene a las personas y a sus casas. 5º: desinfección diaria de letrinas y resumideros, con un kilo de cloruro de cal en 5 litros de agua. 6º: limpieza de tambos, cabañerías, etc. 7º: encargar al Comisario Muniz de hacer cumplir lo que antecede. 8º: aplicar, en caso de incumplimiento, el Código Penal.

—Se considera el mal estado del techo de la galería.

—Se resuelve enviar a la capital a los enfermos crónicos.

—Se resuelve solicitar certificado médico a los enfermos que vengan de Dolores.

—Octubre 9. — El Dr. Manuel Ferrería, recibido de médico-cirujano en 1896, ofreció gratuitamente sus servicios, los que son aceptados. Se



El Dr. Manuel Ferrería (al centro) al comenzar su actuación profesional en Mercedes. De pie: Jorge Sáizedi y Brito del Pino; sentados, los hermanos Cumplido

incorpora así al cuerpo médico local una personalidad que habría de inaugurar una época nueva; pero dejemos para más adelante el relato de su actuación entre nosotros.

—Diciembre 25. — Regresa el Dr. Rodríguez Gallego, y es designa-

do médico de la Sala F. Ferreira. El Dr. Ferrería queda al frente de la sala de hombres.

—1898/Enero 12. — Los doctores Ferrería y R. Gallego se ofrecen para la atención de la Clínica externa del Hospital.

—Junio 7. — El Dr. Dufour anuncia que deberá abandonar Mercedes por razones de salud. (Rectifiquemos, de paso, un error que se nos deslizara: el Dr. Dufour no era nacido en Mercedes, sino en Cárcare, en la provincia de Génova).

—Agosto 17. — Los doctores Ferrería y R. Gallego aceptan al Dr. Rivara como médico de sala, conviniendo turnarse mensualmente.

Por esos años ejercieron otros dos médicos en Mercedes, los doctores De Feo y Sánchez Montes. Rafael De Feo, médico cirujano de las Facultades de Nápoles, Río de Janeiro, Montevideo y B. Aires, vino en 1895 y abrió consultorio en su domicilio de calle Artigas, frente a la Plaza Independencia. Se especializaba en enfermedades de señoras. C. Sánchez Montes, de Madrid, se anunciaba "especialista en partos, enfermedades de las señoras y niños, afecciones del pulmón, estómago y vías urinarias, cura pronto y fácil de las sífilíticas y nerviosas". Atendía de 1 a 3 p. m. en calle Artigas Nº 100. Vino por 1897 y actuó por poco más de un año. Ni Nápoles ni Madrid, según lo atestiguaran con su actuación, habían enviado a Mercedes representantes que honraran mucho a sus ciudades de origen. Por 1898 ejerció también en julio

EL Dr. BRUGULAT Y LA VIRUELA

En "La Reforma" del 4 de marzo de 1884, el Dr. Brugulat publica una extensa colaboración titulada "Cruzada Libertadora" y que fuera luego recogida en folleto. Comienza expresando su opinión acerca de la escasez de defunciones ocasionadas "por una enfermedad que, sin los beneficios de la vacunación, constituiría uno de los terribles azotes de los pueblos". Defiende la vacuna contra los escépticos que creían que la creación de Jenner iba a terminar con las epidemias, y aconseja estudiar con mesura lo ocurrido. Pasa revista a las complicaciones que acompañaron la reciente epidemia, reconoce su relativa gravedad, y recuerda, en los cinco que ya debió enfrentar, que los enfermos tratados solamente con "plan espantoso, ácido fénico, licor de alquitrán, quinina, etc., etc.", sucumbieron fatalmente al flagelo. Entre los vacunados, sólo algunos de aquellos de más de 20 años se enfermaron de gravedad, lo que señala la conveniencia de la vacunación. Responsabiliza al gobierno por no implantar la obligatoriedad de la vacuna y por no imponer medidas generales de profilaxis, aconseja regenerar el poder profiláctico de la vacuna, el que se debilita con los años, "volviéndola a uno de los orígenes naturales, a la vaca". La eficacia de la vacuna depende de su procedencia (la cual tiene que ser de niños sanos y robustos), y su regeneración periódica. Termina aconsejando la vacunación y revacunación general, atendiendo el llamado del Cuerpo Médico de Mercedes, y haciéndose practicar "la vacuna garantida bajo la inteligente dirección del Practicante Don Nicasio Soto, cesando así la alarma y el pánico de que los habitantes de esta ciudad se hallan poseídos". Y cierra este meditado trabajo con una nota de optimismo que los años habrían de ratificar: "la epidemia de viruela se hará imposible".

y agosto, el Dr. Ernesto Struve, de Berlín; atendía en calle San José, en la casa de la Sra. Chopitea; se especializaba en "enfermedades de señoras y niños y en operaciones quirúrgicas". Se ausentó al poco tiempo.

Y llega 1899, año en el que se abrió la Policlínica externa. Concurrieron a ella 28 enfermos y se despacharon 57 recetas por \$ 11.40. Se echaron cuentas, y se calculó que cada enfermo hospitalizado costaba \$ 12 por mes, en tanto los externos salían a \$ 0.40. De ahí que, oído el informe del Inspector de turno, se resolvió regularizar la asistencia externa.

En marzo de ese año se estableció cuarentena para todo transporte fluvial o terrestre, como protección ante los casos de fiebre amarilla registrados en la Argentina. Los médicos de Mercedes temían que en el verano recrudesciera el flagelo.

El 17 de noviembre fallecía el Dr. Brugulat. La Comisión del Hospital estaba entonces presidida por Pedro Soumastre. A fines de ese año se dispuso el blanqueo general del edificio. En ese año, en febrero, se redujeron a 25 las camas para los enfermos gratuitos. Es de señalar un conflicto suscitado por la Inspección, al observarle al Dr. Rivara que se hiciera acompañar durante sus operaciones por una señora ayudante; finalmente, se accedió al deseo del Dr. Rivara y la Sra. Rosa Riera siguió sirviéndole de auxiliar en la sala operatoria.

Otra muerte ocurrió ese año, el 27 de marzo, que fue hondamente sentida por la población, la de Eduardo Casagrande.

EDUARDO CASAGRANDE. —

Casagrande nació en la Argentina en 1859. Vino de niño a Mercedes, y cuando tenía 7 años fue asesinado su padre quedando su familia en la indigencia. Como hermano mayor, Eduardo debió enfrentar esa dura posición desde muy joven; se empleó en la Farmacia del Aguila (Roosevelt y Artigas) que regenteaba Millot; joven aún, fue su propietario, y desde allí desarrolló una labor de gran sentido humanitario, sacrificándose por la gente humilde, yendo a sus casas, a veces de noche, cuando la difteria, dando pruebas constantes de abnegación y generosidad. Como Presidente de la Liga Patriótica de Enseñanza, y en otras instituciones diversas, desarrolló intensa e inteligente labor por el departamento, y también como miembro de la Comisión de Beneficencia del Hospital. Su mal duró cinco días. Los cuatro médicos, Ferrería, Brugulat, Rivara y R. Gallego, se desvivieron por atenderlo. Se hizo venir al célebre Dr. Juan Justo de B. Aires, pero pocas horas después Casagrande fallecía a raíz de un ataque de uremia. El Dr. Justo donó posteriormente al Hospital la suma de \$ 225, la mitad de los honorarios cobrados a Casagrande. Se le rindieron a Casagrande grandes honores; se formó un Comité Popular, el comercio cerró sus puertas, incluso muchas casas de familias. Un inmenso cortejo, en donde desfilaron hasta alumnos de escuelas de los alrededores, siguió hasta el cementerio. Junto a sus restos, llevados al pan-

teón de la familia Rivara, hablaron el Dr. Mario Gil, Juan C. Gómez y F. Beltramo. Se realizó una colecta popular, con cuyo producido se le erigió un mausoleo esculpido en Italia por Del Vechio.

Varios años después, el Municipio de Soriano le daba su nombre a una calle de Mercedes. En el mausoleo puede leerse una frase que lo resume todo. "El Pueblo a Eduardo Casagrande."

EL HOSPITAL HASTA 1900. —

Y llegamos así a 1900, último año del siglo. En ese año el Dr. Rivara debió ausentarse de la ciudad por dos meses.

Y ahora, un poco de estadística. Número de enfermos asistidos en el Hospital, a contar cada año desde el 9 de julio.

1894 - 1895 — 160 (de los cuales 42 fallecieron).

1895 - 1896 — 206

1896 - 1897 — 212

1897 - 1898 — 240

1898 - 1899 — 283 (El enfermo N° 1000 fue José Cortés,

1899 - 1900 — 367 26 años, jornalero, operado de fístula).

1900 - 1901 — 346

Total de ingresados en 7 años: 1714 enfermos. Tales las cifras que hemos podido obtener revisando el libro de Registro de Entradas que se conserva en el Hospital. Una observación de interés es que hasta el 4 de mayo de 1896 se registraba la religión que profesaba cada enfermo. Desde esa fecha se empezó a poner comillas debajo de la palabra usual "católico". Desde junio de 1898 dejó de registrarse la creencia religiosa.

LOS DENTISTAS. —

Son muy escasos los dentistas que ejercieron su profesión en Mercedes a fines del siglo pasado. Debemos mencionar en primer lugar a Esteban G. y Prulli, quien en diciembre del 84 se hospedó durante algunos días en el Hotel de Roma de paso para B. Aires. En el 86 aparece por poco tiempo el cirujano - dentista Pascual Grieco con consultorio en la fotografía Soumastre. También venía todas las semanas a Mercedes y Dolores, por el 84, Rufino Galdós; paraba en el Hotel Navarro.

El dentista de más prestigio fue por esos años el inglés Fisher, obeso y capacitado profesional que acaparó la clientela hasta la llegada de Haedo. Mariano Haedo, titulado en Montevideo en 1893, ejerció durante mucho tiempo su profesión, heredando el monopolio de Fisher. Era nacido en Mercedes, hijo de Mariano Haedo y Guadalupe de Arizabalo, nieto de otro Mariano Haedo, todos mercedarios, (libro 8 de nacimientos, folio 83). Hubo otros dentistas, como el español Emilio Crespo, como Juan Guerra en 1901, y Jorge Fowler en 1902, profesionales que efectuaban giras periódicas al interior. Entre esos dentistas peregrinos estaba el Dr. Martínez Irasusti, quien ofrecía

sus servicios por 1890 "poco menos que a mitad de precio", "por entretener el tiempo y además por haber llegado a pasar por aquí una temporadita por ser varias sus amistades"; agregaba en su aviso que "es inventor de las dentaduras llamadas "Pico de Pato" que tanto furor producen en el bello sexo femenino", sin aclarar que clase de "furor" es el que suscitaba.

EN EL SIGLO XX. —

Y entramos en el siglo XX. En marzo de 1901 se radica en Mercedes un nuevo médico, el Dr. Juan Chans, a quien se le designa de inmediato para atender la Sala Dr. Vidal. Residía en calle Montevideo N° 241. Rivara, Dufour, Ferrería y R. Gallego continuaban sus actividades. En julio de ese año el Dr. Ferrería es designado médico honorario del Hospital debido a "los importantes servicios prestados" ese año se realizan dos beneficios: un concierto a cargo del pianista José Segú y una función del Circo Podestá, quien ofrecía el 50% de sus entradas. La Junta sostuvo ese año una casa de aislamiento para los enfermos de difteria; se instaló en la vieja quinta del Dr. Rivas.

En abril de 1902 llega un nuevo médico: el Dr. Manuel B. Nieto; no habiendo sala disponible, el Dr. R. Gallego le cede al Dr. Nieto la Clínica externa de Cirujía. Funcionan en ese año cuatro Salas de Clínica interna. El 25 de junio el Dr. Nieto presenta renuncia y vuelve el

AVISO IMPORTANTE

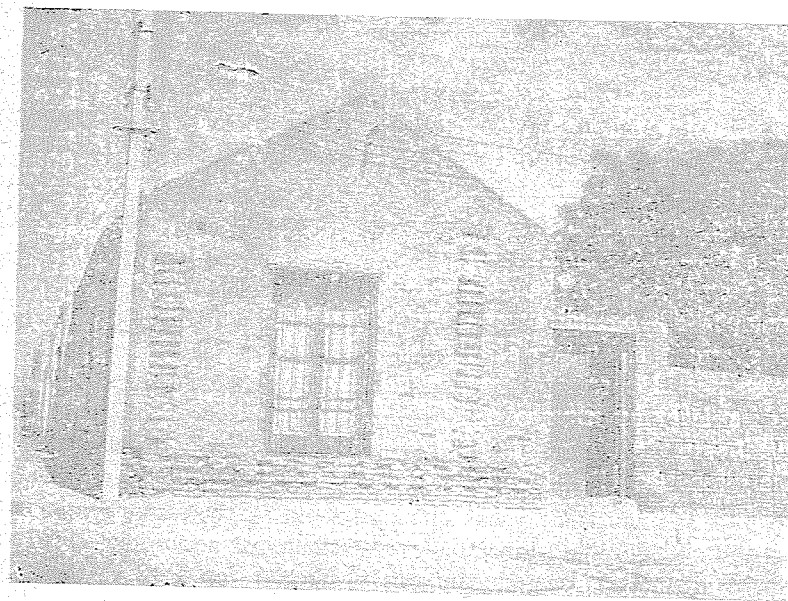
En 1863 aparecía un "Aviso importante" de la Farmacia del Aguila de Casagrande y Millot. Recomendaban la absorción lenta del gas sulfuroso contra la tifoidea. Recordaban que el Dr. Rivas lo había usado con éxito cuando la epidemia de cólera, y que lo sigue usando para la tifoidea, llagas diftéricas, tos convulsa y catarros epidémicos. Aconsejan lavarse los pies, poner media cucharadita en las medias, y dejar que penetre por los poros de la piel. Le llaman "polvo anti-epidémico". El Dr. Rivas recuerda que cuando el cólera nadie quería enterrar a los muertos y que se pretendía combatir la epidemia con "fogatas, cohetes, ruidos de latas y bravatas soeces". Se había corrido la voz de que el Dr. Rivas soplabla desde la azotea algunos polvos que envenenaban la atmósfera. En realidad subía a consultar sus barómetros e higrómetros, pero sólo la protección permanente que le dispensó Máximo Pérez lo salvó de la muerte. El mismo Pérez era quien enterraba los muertos con sus policías, hasta que enfermó y estuvo a punto de morir del cólera.

Dr. R. Gallego a su cargo. Y el 6 de noviembre ofrece sus servicios un nuevo médico mercedario, el Dr. Salvador Burghi, quien también había de merecernos crónica aparte.

El 7 de junio de 1903 fallece el Dr. Rivara, quien, en su breve actuación conquistara merecido prestigio. Se resuelve poner crespón negro en la puerta del Hospital, y designar una sala con su nombre y otra con el del Dr. Brugulat.

LA MEMORIA DE 1903. —

El 4 de julio de ese año se publica una interesante "Memoria" de la que extraemos algunos datos interesantes. Se expresa allí que por ley del año 1900 el Estado contribuye con \$ 200 por mes para el Hospital, y que aportó \$ 5.000 para el edificio, el cercado y su verja. En 1899 Francisco Gandiño donó una modesta casa que podemos ver, siendo todavía propiedad de Salud Pública, en la esquina nor-este de Sarandí y Paysandú. En los 8 años y 6 me-



Casa donada a la Comisión del Hospital por Francisco Gandiño en 1899, en calles Sarandí y Delomasí; estado actual.

ses que fueron desde 1894 a 1902, entraron 2.555 enfermos, de los cuales 411 fallecieron. El máximo de asistentes en un día fue de 51; el promedio es de 30 a 35 diarios. La asistencia externa en tres años (1899-1902) fue de 788 enfermos. Se expidieron 8.418 recetas por un total de \$ 1.683.60. Los gastos de sostenimiento fueron promedialmente de \$ 6.400 por año. Se efectuaron 429 operaciones; entre ellas, 61 laparotomías. Exceptuando 5 operaciones in-extremis (2 por heridas en los intestinos, una por sarcoma en la

vejiga, una por hernia estrangulada y otra por oclusión intestinal) en las que los pacientes sobrevivieron pocas horas, fallecieron solamente 9, o sea el 2% de los intervenidos. Del total de laparatomías falleció el 5%. Se elogia al Dr. Rivara, "principal factor del incremento que ha tomado la cirugía en nuestro Establecimiento". En la Casa de Aislamiento (o lazareto, antigua casa del Dr. Rivas), situada a tres cuadras del Hospital, "espaciosa, cómoda, con gran quinta y arboleda", funciona el Dispensario a cargo del médico de policía; tiene un encargado y una o más enfermeras. Recibe \$ 30 por mes de la Junta.

Los ingresos y egresos eran los siguientes:

INGRESOS		EGRESOS	
Existencia en caja	3.150	Empleados	3.410
Subvención estatal	2.400	Alimentos	4.580
Impuesto al consumo	8.212	Drogas	1.311
Subvención de la Junta	720	Instrumentos	300
Arrendamiento islas	581	Ropa	405
Pensionistas	1.480	Muebles y Utiles	370
Donativos	250	Mejoras edificio	277
Alcancía	56	Gastos generales	496
Desinfecciones	20	Reembolso por error	422
Intereses	620	Existencia en caja	5.924
	<hr/>		<hr/>
	17.500		17.500

El costo total del edificio hasta 1903 era de \$ 51.000. En 1902 se asistieron 14.805 enfermos, 41 por día. Cada enfermo costó \$ 18.62 por mes, o sea \$ 0.62 por día. En la Policlínica interna se atendieron 300 y en la externa 547 enfermos. Se efectuaron 135 operaciones y 18 laparotomías. Actuaron, al final del año, seis médicos: Chans, R. Gallego, A. Cima, Dufour, Burghi y Ferrería.

Agrega la Memoria que el Hospital tiene una "farmacia muy surtida" y "una espléndida mesa de cirugía" que costó \$ 1.200. Se dispone asimismo de un tambo con buen número de vacas que pastan en un potrero de la municipalidad contiguo al Hospital. Finalmente se señala la necesidad de ampliar el edificio, construir una sala de mujeres y arreglar los altos del pabellón central. Firman la Memoria Juan H. Soumastre (Presidente), y Fernando Beltramo (Secretario).

Tres chapas de bronce consagraron entonces tres nombres cuyos méritos ya hemos consignado: Rivara, Brugulat y Casagrande, en las salas Fermín Ferreira y Vidal (que se llamaron en lo sucesivo Dr. Rivara y Dr. Brugulat) y en la farmacia del Hospital respectivamente. Por ese entonces los doctores R. Gallego, Cima y Chans elevan una solicitud de suero anti-diftérico y de una batería eléctrica para la mesa de operaciones. Hasta julio de 1903 el número de enfermos entrados llegó a 3.582.

LA BATALLA DE COQUIMBO

A un siglo de un encuentro legendario

En nuestro "MAXIMO PEREZ" describimos detalladamente las alternativas de la gran Batalla de Coquimbo, ocurrida en los campos de nuestro departamento el 2 de junio de 1863. Venancio Flores, Francisco Caraballo, Fausto Aguilar y Máximo Pérez por un lado, Bernardino Olid, Tomás Pérez y los hermanos Valiente por el otro, le dieron a ese encuentro un relieve excepcional. No vamos a repetir las circunstancias de la lucha, el arrojo insuperable con que los combatientes de uno y otro bando se trenzaron en aquella lucha denodada. Nos limitamos a recordar aquí, al cumplirse los cien años de dicha acción, algunos incidentes que contribuyeron a darle a la batalla perfiles singulares.



VENANCIO FLORES



SERVANDO GOMEZ

Una frase del indio Fausto ha quedado incorporada, en efecto, a la historia de las frases más expresivas que se han pronunciado en nuestros campos, en ocasión de esos encuentros, lamentables, sí, por la sangre de hermanos que se derramaba, pero demostración no obstante de la valentía de nuestros gauchos, en una época en que la voluntad popular no tenía casi otra vía para manifestarse que esas heroicas patriadas. A punto de lanzarse al ataque

sobre las fuerzas gubernistas, Aguilar lanzó esa exclamación que ha sido tantas veces recordada, como expresión del coraje y del desprendimiento personal de que hacían gala nuestros paisanos:

“¡A sacarse los ponchos que en el otro mundo no hace frío!”.

Se produjo la batalla. Murieron muchos de aquellos gauchos denodados, y entre ellos, acorralados por fuerzas superiores, y luchando hasta el último momento, los tres hermanos Valiente, defensores de las fuerzas del Gobierno. Y fue poco tiempo después, en ocasión de realizarse sus exequias en la ciudad de Porongos, cuando el restante de los hermanos pronunció aquella recordada frase, digna por cierto del apellido que tan bien sabían honrar los miembros de su familia:

“Los entierran a los tres, porque no estábamos los cuatro”.

Hasta no hace mucho podían encontrarse en el campo de batalla algunos restos identificables, algún estribo, los huesos de alguno de los que entonces sucumbieron. El tiempo lo borra todo; aquel fervor combativo no opone ya en terreno de esa clase a los adversarios políticos. Pero sobreviviendo a la desaparición de un espíritu bélico que resulta ya incompatible con las costumbres de la época, los adversarios de entonces subsisten hermanados en la memoria de sus hechos singulares, así como de las palabras inolvidables con las que supieron ponerse a tono con el relieve singular de las hazañas cumplidas en defensa de sus ideales. Pese a sus errores, a lo desmedido de sus arranques, y a la pasión que los enfrentaba con tanto desenfreno, la palabra de nuestros gauchos, sigue resonando con su elocuencia insuperable. Fueron un ejemplo de varonilidad, de espíritu de sacrificio, y por tal carácter es que seguimos honrando su memoria.

W. L.

ARMANDO CHIFFLET

Que Armando Chifflet no continúe junto a nosotros, compartiendo nuestras tareas, contagiándonos su espíritu de constante solicitud y sentido de la amistad, es algo a lo que costará acostumbrarnos. Estuvo con nosotros desde hace apenas dos años. Organizó la sección de Ciencias Naturales dentro del Centro de Investigaciones Históricas, nos acompañó en nuestras tareas y en nuestras excursiones, siempre animoso, optimista, emprendedor y comprensivo. Intervino en la elaboración de los Estatutos con particular dedicación. Pero, sobre todo, fue un amigo de veras, de esos amigos que nos permiten creer en la dádiva inmensa que suponen las relaciones humanas auténticas. Nos deja cuando más contábamos con él; pero la huella de su paso no se borrará. Queda en nosotros como un ejemplo reconfortante y como un aliciente que sostendrá nuestro esfuerzo, como si todavía estuviera con nosotros.

LOS GALARZA

EL CAOS Y EL AZAR

Epoca de Rosas: época de pasiones incontroladas, de guerra sin cuartel, de “vivas” y de “muertas” radicales, de miedos que agredían y de odios que contaminaban todo. El departamento de Soriano, convertido en estratégica base de operaciones, hervía de emigrados argentinos. Se urdían planes, se ejercitaban rencores y se gritaban juramentos, en reuniones que eran un escándalo continuo para los atemorizados pobladores de Mercedes y Soriano. En el café de Vilela, modesto rancho de paredes de material y techo de paja situado en la esquina donde hoy se levanta la Biblioteca Giménez, resonaba la palabra encendida de Lavalle, los apóstrofes de Suárez y Olavarría, el consejo elocuente del presbítero De la Peña y de los hermanos Del Carril; allí empezó a encenderse el verbo de Mármol y allí también en ese singular cenáculo del talento y de la heroicidad, se congregaron, unidas en la desgracia y en el ansia de desquite, otras personalidades de figuración destacada en la Revolución Argentina, como Miguel Cajaraville, el héroe de Suipacha, Gabriel Piedracueva, Martiniano Chilavert, los hermanos Elías, Alsina, Argerich, Vega, Medina, Méndez, Maciel, Peña, Pirán...

La autoridad apenas si podía mantener entretanto una apariencia de orden. Hacía largos años ya que imperaba una virtual anarquía. La Cruzada de Lavalleja no había venido sino a imponer un nuevo dilema del que los Regidores de Soriano, que no sabían a que santo encomendarse, habían procurado zafarse como mejor pudieron. Así fue que mientras el 24 de abril, atemorizados por el sable vibrante de Lavalleja, le juran adhesión a “las fuerzas armadas de la Patria”, tres días después, pasado ya el aluvión libertador, le envían un parte de adhesión al Barón de la Laguna, excusando tal demora por “el miedo de que (dicho parte) fuera interceptado”.

Jurada la Constitución el 25 de julio de 1830, no siguió rigiendo en realidad otra ley que la fuerza y la arbitrariedad. Soriano vivía en efecto en una encrucijada, tanto geográfica como política, y parecía naturalmente destinado a servir de escenario a los conflictos que se sucedían sin interrupción. Cuota importante en ese sentido les correspondió a los emigrados argentinos, con Olavarría y Lavalle a la cabeza, quienes desde 1830 promovieron sucesivos desórdenes y chocaron en diversas oportunidades con las autoridades constituídas con el Jefe Político, con el Comandante del Departamento Miguel G. Planes, y con los Alcaldes de Mercedes y Soriano. Como lo expresara años después el general Paz, “los emigrados dirigían virtualmente a la autoridad”; les sobraban para ello energía y capacidad; y les daban así a nuestras contiendas cívicas (Lavalleja levantándose contra Rivera, y Rivera, años

después, contra Oribe) motivos adicionales de exaltación y de belicosidad. La pasión política, en aquellos años de trastornos continuos, no podía menos que encontrarse y absorber la atención de todos, desde que les iba en ello la vida y hacienda juntamente. Enajenados, en efecto, los bienes de los españoles en 1815, luego los de los portugueses (quienes según el censo de 1824 constituían más de la mitad de la población de Mercedes), confiscados algunos por Rivera y luego otros distintos por Oribe, la ley aparecía como un privilegio exclusivo de los vencedores. Un gran azar —como dice Ezequiel Martínez Estrada— sucedía a un gran caos. No cabían por lo tanto otras virtudes cívicas que el valor y la entereza en la defensa de los propios fueros. Y en esas virtudes debieron ir adiestrándose quienes debían afrontar semejante coyuntura, armados de todas las armas necesarias para subsistir y resistir la acechanza de sus eventuales enemigos.

NACE GERVASIO

El origen de los Galarza ha podido ser claramente establecido (Plácido Abad, en "La Mañana" del 11 de agosto de 1944). Se sabe así que corre por sus venas sangre española mezclada con charrúa, y no chaná, como se creyó durante mucho tiempo.

Durante las guerras de la independencia llegó a la zona que se conocía como Paysandú un regimiento porteño que mandaba el general Lucio Mansilla. Venía en dichas fuerzas el sargento Gervasio Galarza, oriundo de Buenos Aires, hijo natural de Alejandro Galarza y María de la Cruz Caro. Quedó el sargento Galarza afincado a la zona, y allí contrajo matrimonio el 1º de agosto de 1827 con María Buiquiri, india natural de Paysandú, hija legítima de Cornelio Buiquiri y Margarita Vayó; este matrimonio pertenecía a un conjunto de indios asentados en la zona desde hace cerca de 30 años, en cuyo lapso dieron muestra de mansedumbre y acatamiento a la autoridad. Es de hacer notar que Buiquiri es nombre netamente guaraní, así como Vayó puede suponerse charrúa. El cura vicario de Paysandú, Bernardo Nellus Laviña, declara en la partida de casamiento libro 2do. folio 30 que María Buiquiri Vayó conocía la doctrina cristiana; saber leer y escribir, en ese entonces, revelaba una cultura poco usual, aún entre las damas de más figuración. Firman como testigos Florentina Casas y Gregorio Alanis, antiguo hacendado de Paysandú en cuyos campos trabajaba quizás por ese entonces el sargento Galarza. Consagrada de la independencia del país en 1830, el matrimonio Galarza - Buiquiri pasó a residir en Santo Domingo Soriano. Y con ellos venía un tapecito a quien pusieron Gervasio, como el padre. No consta su fecha de nacimiento, pero posteriormente se le atribuyó la de 1824, no sabemos con cuales fundamentos.

Pasó así Gervasio Galarza Buiquiri su infancia y juventud en una región que, como vimos, estaba signada por la anarquía y la violencia. Siendo aún muy joven, y desde que había que adoptar una bandera, adoptó la divisa colorada que Rivera hiciera extraer a sus soldados en 1836 de la bayeta de los

ponchos. Vivió en el 39 la inquietud que aparejó la entrada al departamento del doloreño Doroteo Véliz, avanzada del invasor Echague, su lucha con Anacleto Medina, y luego su muerte, a orillas del arroyo Las Maulas; la exaltación que provocara en el 42 la expedición de Rivera a la Argentina, su desastre en Arenal Grande, el pánico consiguiente, el departamento expuesto a la presunta furia de los federales, de aquellos "monstruos de la humanidad", como los denominara entonces Riobó, Alcalde de Mercedes, en una arenga apasionada que pronunciara en la plaza principal. Y luego la movilización total bajo la mano férrea de Melchor Pacheco y Obes, y la emigración a Colonia, en largas caravanas, de los pobladores aterrorizados. . . En lo alto de las lomas situada al sur de Mercedes, los cadáveres de dos traidores mandados ahorcar por Don Melchor, quedaban como pasto de los cuervos; de sus ranchos, incendiados como escarmiento y advertencia, se levantaban dos columnas de humo negro, última visión que les quedara de Mercedes a las familias que emigraban.

NACE PABLO. —

Empezaba así la que habría de llamarse Guerra Grande, aquel tremendo desquicio de ocho años de lucha sin cuartel que tan indecible desolación trajo a la campaña. El departamento quedó a entera merced del invasor. En enero del 43 Tomás Gómez ocupaba así la semiabandonada Mercedes. Pero de pronto debió sufrir el hostigamiento del incansable Calengo Centurión, de Doldán, del teniente Saavedra y de Máximo Pérez, quien afilaba ya sus garras de caudillo. Gervasio Galarza, obligado a servir a órdenes del capitán federal Liborio Acosta, sintió arder en sus venas la pasión que despertara el ejemplo vivo de Rivera y esperó impaciente su oportunidad. No tardó ésta en presentarse. Y aprovechando una distracción de los rosistas, se azotó una noche al Río Negro y atinó a refugiarse en los tupidos montes de la isla del Infante. Junto a él escapaba una joven india, María Fleitas, con quien ya compartía amores y aventuras. Debieron ambos desplazarse de una a otra isla, de acuerdo a los movimientos de los invasores. Y en 1846 nacía Nicasio Gervasio, el primer fruto de esos accidentados amores. Poco después, el 25 de enero de 1848, nacía Pablo; queda constancia de su nacimiento en el libro séptimo de bautismos, foja 16, de la feligresía de Gualaguaychú, bajo la firma del cura vicario Olascoaga y con fecha 28 de octubre de 1851 (fecha en la cual, firmada la paz, pudo Gervasio cumplir tal diligencia). Queda de paso desvirtuada la especie, difundida por el propio Pablo, de que había nacido en el 51, número que utilizaba como marca para sus ganados, y que parecían por otra parte corroborar los quince años de edad que le atribuía el censo efectuado en Mercedes en 1866. Gervasio vivía temporadas en Gualaguaychú, donde residía un hermano de crianza. Nuestra búsqueda se inspiró en una frase que le conocíamos a Mónica Galarza, frase que le dirigiera a su hermano en 1935: "No podés tener 84 años, porque ésa es la edad que ten-

go yo, y por cierto que no somos mellizos". Comprobada esta última afirmación en una visita que le hicéramos a Mónica en 1954, un año antes de su muerte acaecida a los 104 años de edad, no nos restaba sino confirmar nuestra presunción, lo que pudimos hacer por gentileza de las autoridades eclesiásticas de Mercedes y Gualagaychú. Terminemos diciendo que, antes las palabras de Mónica, Pablo se limitaba a sonreír; puede suponerse que no ignoraba la verdad, pero que se complacía en disimular en algo su avanzada edad.

AÑOS DE LUCHA. —

Gervasio no pudo frecuentar otra escuela que aquella vida salvaje y acosada que le imponían las circunstancias. Hostigado sin pausas, corriendo a cada paso incalculables albures, la costumbre del miedo enardeció su valentía, le dio su base natural e inquebrantable, y de ese modo se fue forjando también su sentido moral insobornable, sentido revelado en esos rasgos tan sumarios como definidos que caracterizaban al gaucho de esa época. Leales hasta la muerte con el amigo, enemigo a muerte del falso y del traidor, aquellos hombres asumían siempre, bordeando a veces la barbarie o incurrido francamente en ella, una indudable autenticidad humana. Para el criterio moderado propio de tiempos más estables podrán parecer alternativamente inhumanos o sobrehumanos. Pero en tales circunstancias, los excesos, en uno y otro sentido, estaban determinados exclusivamente por la fuerza de las cosas. Juzguémoslos, ya que ello parece ineludible y desde que nada puede escapar a la universalidad de ciertos criterios morales básicos; pero no dejemos de tener en cuenta, y con relieve principal, la coyuntura social en que debieron vivir. Necesario se hace entonces colorear la consideración objetiva de los hechos con una profunda simpatía y hasta con esa pasión que Goethe consideraba necesaria para compenetrarnos íntimamente del acontecer histórico. Lejos de ser contradictorias, esas dos actitudes, la científica y la artística, son igual y mutuamente indispensables si pretendemos que la frialdad de los memoriales se conviertan en historia candente y aleccionadora. La verdad histórica requiere, junto al frío escalpelo disector, la cálida y directa percepción del pulso de lo que fuera actualidad irremplazable; percepción que es, que debe ser, en parte ineludible, reconstrucción continuamente sujeta a caución y a revisión. Porque sabemos lo que fuimos a través de lo que somos, pero sabemos lo que somos si sabemos a su vez lo fuimos en la acción precursora de nuestros antepasados.

Gervasio debió abrirse paso por la vida como debía hacerlo por entre las espesas arboledas de las islas, entre pánicos y revoluciones, malones y "alarmas" no siempre "admirables", y sabiéndose la ganar también con sus tareas de leñador, domando baguales chúcaros, ayudando en los tropeos y en



MARIA FLEITAS

las yerras, en todas esas tareas campearas por las que siempre conservó invencible inclinación. Porque siempre fue, contra todas las apariencias, amante de la paz y un enamorado de las faenas de la tierra; nunca gozaba más que cuando echaba la tropa por delante y cuidaba de ella con celosa atención; el destino lo obligó a guerrear y a él se sometió sin ascos; pero en el fondo era manso y cordial, afanoso de convivencias amistosas.

Ya en plena guerra, habría de conseguirse el sustento según vinieran, las cosas, pialando en ocasiones algún novillo para desollarlo y después despostarlo con diestros tajos de su facón, y para asar la carne luego de ensartarla en tosco asador de ñandubay, viviendo por lo común en rudas intemperies, cubierto escasamente por el poncho o bajo improvisados ranchejos de varas verdes, alerta siempre ante la posible presencia de algún merodeador. La astucia, el golpe de intuición, la destreza y baquía, resultaban tan indis-



GERVASIO GALARZA

pensables entonces como la fuerza y el coraje. Había que valerse de sus propios recursos, inventarlos cuando era menester. No podía pensarse en recurrir a autoridad alguna: Mercedes en manos de Oribe, Montevideo detrás de un cerco inquebrantable, sólo incursiones esporádicas de Rivera o Venancio Flores podían traer un fugaz simulacro de disciplina. En los interregnos, no había otra autoridad que la de quienes sabían hacerse digna de ella por sus cualidades naturales.

Gervasio se agregó así en un principio a un pequeño grupo que comandaba Juan de la Cruz Ledesma, el temible "degollador", según solían denominarlo sus enemigos. Junto con él operaban Bernabé Ledesma, Canuto Galarza (hermano de Gervasio), el teniente Santos Víbora y los dos Ojedas, emparentados también con los Ledesma. Dicha partida, según lo consigna Mariano Berro en sus memorias, "asolaba Soriano y sus campiñas". Lo cierto es que a aquellos esforzados montoneros, acosados como lo estaban los gubernistas por los federales, no les quedaba otro expediente que vivir del matraje y la rapiña. Ni pensar en recibir socorros de un gobierno obligado a permanecer agazapado detrás de las murallas de Montevideo. Las estancias habían quedado prácticamente abandonadas, no había ocasiones de trabajo regular, el ganado escaseaba cada vez más y el poco que quedaba era fácil presa de aquellos incansables "cruza - campos", quienes solían venderlo a vil precio a los aprovechados compradores que se acercaban a las costas de la Agraciada y de Colonia. En cuanto a crímenes, sí, no pueden haber dejado entonces de cometerse; pero no le faltaba razón a Hudson cuando, enfrentando a nuestra realidad, afirmaba en su "Tierra purpúrea": "No es cierto que las comunidades que con más frecuencia nos horrorizan con sus crímenes violentos sean moralmente peor que las otras. Una comunidad en la que no hay muchos crímenes no puede ser moralmente sana". Matar y morir, en efecto, estaba entonces en el orden de las cosas. La vida es ciertamente sagrada, pero a veces andan muy revueltas las cosas en la tierra. Y aquellos crímenes no eran sino el producto de cualidades que no podían encontrar su oportunidad. La vida, propia o ajena, se apreciaba en poco. De ahí el modo, precisamente, con que le daban su valor: jugándolo todo a una sola carta, buscando en el riesgo ese temple y esa conciencia de sí que no había otro modo de adquirir. Eran grandes vivientes, y por eso aceptaban sin ascos el morir.

Llevando tal género de vida, Galarza y María Fleitas estaban reviviendo el estilo de vida de sus antepasados, reencontraban así la razón de su nostalgia. De origen charrúa los dos, volvieron a vivir como los nómades guerreros cuya sangre llevaban en sus venas. La madre de Gervasio, María Galarza, era de pura sangre charrúa (y no chaná); en su padre, por su parte, se mezclaban las sangres charrúa y española; en cuanto a María Fleitas era también charrúa, con alguna veta española entremezclada; pasó su niñez en Salto, en humildes tareas de servidumbre, y se le atribuye en las partidas bautismales origen entrerriano. Hecha en las rudas tareas del campo —era fa-

mosa por ejemplo, su habilidad para captar potrillos— fue siempre para Gervasio una compañera insustituible. Hija de Dominga Altamiranda y padre desconocido, aparece en alguna partida con el nombre de María Ojeda. Su rostro enérgico, su boca imperiosa, de labios finos y apretados, la mirada franca que muestra en sus últimos retratos, reflejan con elocuencia su carácter firme y decidido. El rostro de Gervasio, en cambio, sus ojos de mirar abierto y sosegado, su virilidad segura de sí y teñida de condescendencia, dan prueba de su mansedumbre esencial, tanto como de su irreductible fortaleza.

ORIGEN DE SU FAMA. —

La vida de Gervasio fue pródiga en episodios intensos, y en luchas cruentas. En setiembre del 45 se producía la fuga de Mercedes de más de 300 de sus pobladores. Apoderándose de tres grandes embarcaciones surtas en el puerto, huyeron río abajo y lograron llegar a la isla del Vizcaíno, donde los esperaba nada menos que el glorioso Garibaldi, a cuyas órdenes actuaba Galarza por entonces. Y fue bajo su mando que combatió meses después en la memorable acción de San Antonio; allí fue donde conquistó sus galones de sargento y la consideración respetuosa de sus compañeros.

El 14 de junio de 1846, Mercedes caía al fin ante el embate llevado por Rivera. Pero poco duró la hegemonía gubernista. En enero del 47, en efecto, el pueblo debía ser evacuado, y días después la isla del Vizcaíno bullía nuevamente de ocupantes. La falta absoluta de víveres obligó a los prófugos a caer en malón sobre Soriano; pero la proximidad del enemigo los obligó a una nueva evacuación, debiendo finalmente refugiarse en la isla Martín García, donde habrían de sufrir espantosas privaciones. Galarza tuvo en la emergencia una actuación largo tiempo recordada. Fue él en efecto quien, luego de correr serios peligros, logró traer los víveres indispensables a los prófugos de Colonia y Martín García. Y sólo su arrojo y su conocimiento del terreno le permitieron aliviar la penosa situación que atravesaban los refugiados. Las islas de Lobos y Vizcaíno, aquel tradicional refugio de matroneros que había sido limpiado meses atrás por su propietario Samuel Lafone, volvieron a constituirse en una base de operaciones indispensables para quienes, como Galarza, conocían al dedillo sus intrincados montes y sus picadas estratégicas. Comandaba entonces esas islas el dolorense Javier Gomensoro, quien, apostado en la isla de Lobos, sin recursos, y bloqueado estrechamente por fuerzas enemigas, impuso contribuciones ilegales a cuantas embarcaciones nacionales efectuaban el cabotaje con Montevideo; es de suponer la participación activa que debió haberle a Galarza en tales circunstancias.

Allí fue un día a buscarlo, sabedor de su temple, aquel precoz y temerario jefe de montoneras que fue Máximo Pérez. Sucesos no bien aclarados de una adolescencia tumultuosa habían hecho de Máximo un gaucho alzado, y luego, formalizada la guerra, un peleador independiente, reacio a dis-

ciplinas, con el cual Don Frutos, Venancio Flores y Calengo Centurión, compañeros de cintillo, apenas si podían mantener contactos que les permitieran coordinar sus movimientos. Al frente de los cien o doscientos hombres resueltos que lo seguían incondicionalmente, Máximo irrumpía como un turbión salido nadie sabía de donde entre las fuerzas enemigas, sembraba el terror en las estancias semiabandonadas, y volvía a desaparecer entre aquellos tupidos montes a cuyo amparo se había acostumbrado a vivir. Durante aquellos ocho años de anarquía vivió de esa suerte; y fue con él con quien Gervasio pudo

así realizar un inigualado aprendizaje, endu-
recer aún más su curtido pellejo de criollo hecho a los avatares de una campaña semibárbara.

NUEVAS LUCHAS.

Su hijo Pablo no pudo recibir tampoco en su niñez otro aprendizaje que las tareas del campo, en las que pronto descolló por su destreza en el manejo del lazo y de las boleadoras, así como para jinetear en "redomao" y para toda otra faena que requiriese entereza y decisión. Alto y delgado, de facciones netamente indias, relataba hace tiempo Miguel Scola, estanciero radicado en Casas Blancas, la hilaridad que provocaba en su estancia la triste figura del muchacho. Scola debía imponer su autoridad para que reinara la cordura ante

quien, una vez montado en los potros más bellacos, parecía transfigurarse y mostrar ya la pasta inconfundible de su raza. Digamos de paso que durante la Guerra Grande, Scola, amenazado de muerte, debió esconderse más de seis meses en la copa de un árbol, adonde su esposa iba a llevarle el alimento. Se firmó, al fin, en el 51, una paz que no reconocía ni vencidos ni vencedores. Llegó luego el derrumbamiento de Rosas en Monte Caseros, batalla en la que le cupo a Gervasio relevante comportamiento. Pero nuestra patria siguió debatiéndose entre oposiciones que no podían ser aplacadas por la letra muerta de los tratados. Así, por ejemplo, en el 53 Soriano fue nuevamente escenario de enconados combates, en uno de los cuales resultó muerto a lanzazos el prestigioso coronel Bernardino Báez. En el 56 fue Máximo Pérez, ya todo un personaje, quien levantó el poncho en defensa del gobierno y congregó en torno suyo la nutrida hueste de sus partidarios, alegando la existencia de movimientos revolucionarios que —decía— no estaba dispuesto a permitir. Y se produjo luego la "Hecatombe de Quinteros", de la que Gervasio escapó no sin antes correr serios peligros, con el consiguiente recrudecimiento de enconos que tan lamentable secuela produjo entre las dos familias orientales. Situación, digamos en honor a la verdad, que en vano intentó suavizar el Gobierno de Bernardo P. Berro, electo Presidente en 1860. Los colorados exilados en su mayoría voluntariamente, peleando muchos de ellos a las órdenes de Mitre en Pavón, Cepeda y en otras ocasiones, urdían silenciosamente su revancha. Y la guerra volvió a estallar, asolando de nuevo nuestra semidesierta campaña.

CON VENANCIO FLORES. —

En 1863, en efecto, Venancio Flores invadía el país y comenzaba aquella larga campaña de tres años que habría de llevarlo al poder. No relataremos aquí las innúmeras peripecias de aquella nueva guerra entre los dos partidos que tan adentrados estaban ya en la conciencia popular. Diremos solamente que Gervasio, que había sido designado Alférez en el 61, fue ascendido sucesivamente a teniente primero y segundo en el 63 y a capitán en el 64, en mérito a sus servicios a la causa florista. Servicios que no hubiera prestado si no hubieran mediado las instancias de Máximo Pérez, quien, augurándole un porvenir destacado en filas del partido, consiguió al fin que Gervasio dejara el modesto oficio de carnicero que por entonces ejercía.

EL PREMIO DE SU ESFUERZO. —

Terminada la guerra, elevado Máximo Pérez a la Jefatura del departamento, Gervasio fue designado comisario de Soriano, y recibió además, en pago de sus méritos guerreros, los campos que habrían de constituir la base de sus futuras estancias.

De acuerdo a una disposición del 19 de octubre de 1886, Máximo Pé-



PABLO GALARZA

rez, Jefe Político de Soriano, quedaba autorizado para disponer de los terrenos del ejido de Soriano. Uno de los más favorecidos fue Gervasio Galarza, a quien se le otorgaron en enero del 70, nueve cuadras situadas al oeste de la villa; lindando al oeste con el terreno del "finado Lisondo", y al sur "con el que fue de Raimundo Niegas", al norte y este con baldíos (Libro 447, 1849-1869, Archivo G. de la Nación); se le otorgó otro baldío de nueve cuadras en Los Hornos y un sitio de 42 x 25 mts. en plena villa; lindaba al norte con Bartolo Piaggio, al sur con Atanasio Cheveste, al este con María Cáceres y al oeste con calle pública. Su nombramiento de Comisario de Soriano se produjo en enero de 1868. Agreguemos que, como consecuencia de la ola de regularizaciones de matrimonios que impuso la voluntad de Máximo Pérez, el 2 de marzo de 1868 Gervasio Galarza y María Fleitas legalizaron su unión, de la cual ya habían tenido ocho descendientes: Nicasio Gervasio (1846), fallecido en 1862; Paulo (1848); María Mónica (1851 - 1955); Paula Ciriaca (1813); Rufina Secundina (1855); María Nicacia (1863); Dominga (1866) e Isidora (1867); un año después de la legalización nacería Gervasio Leopoldino (1869). Fueron testigos del casamiento de Gervasio D. Raimundo Vega y Doña Domitilia Gadea. A fines de ese mismo año contraía enlace María Mónica Galarza con Bernabé González, sorianoense e hijo de Eugenio González y Natalia Malo. Poco después contraía enlace otra hija de Gervasio, Rufina Secundina, (libros existentes en la Iglesia de Dolores).

LA GUERRA CONTRA APARICIO. —

El conato de levantamiento con que Máximo desafiara la autoridad presidencial del general Lorenzo Batlle, lo contó entre sus más entusiastas sostenedores. Y llegó 1870, año en que Timoteo Aparicio invade a su vez el país tentando la rehabilitación de la divisa blanca.

La actuación de Gervasio en dicha emergencia es conocida ya con más detalles. Dejaba por entonces de ser un oscuro capitán, para constituirse en el jefe natural de su región, imán de voluntades y organizador de las huestes del partido.

En junio del 70 se hace ver por primera vez derrotando a José y Antolín Álvarez en las cercanías de Dolores. Tomada Mercedes en agosto por Anacleto Medina, debió Galarza seguir operando al norte del Río Negro, mandando la vanguardia bajo las órdenes inmediatas de Manuel Caraballo. A fines de ese mismo mes entró al departamento en busca de las fuerzas revolucionarias que estaban reuniendo caballadas para los infantes acampados en Agraciada. Al frente de 700 hombres de caballería, el 4 de setiembre vadeó el paso de la Arena, sobre el San Salvador, quebrantando la guardia allí apostada. A poco ya se estaba tiroteando con las avanzadas del ejército de Salvañach, a las que quebrantó, avanzando al galope con 200 hombres escalonados y llevándoles la carga al grueso de las fuerzas enemigas, 350 hombres

que lo esperaba a pie firme con la infantería al centro, formando cuadro y los flancos protegidos por la caballería. El choque fue enconado. El ala derecha de Salvañach, comandada por Urán y Corrales, logró rechazar el ataque, pero quebrantada el ala izquierda ante el empuje bravío de los jinetes de



ABEL CORRALES

Galarza, se produjo un desbande general, siendo perseguidos los revolucionarios por más de una legua. Galarza destacó en su parte la "valiente comportación" que tuvieron en la emergencia Luciano Tolosa, "el tigre de Carmelo" y el bravo sorianoense Florismán Carbajal. Salvañach logró retroceder en orden con unos cien jinetes, siendo tiroteado de continuo hasta que pudo refugiarse en Dolores. Allí los infantes de los insurrectos se acantonaron en las azoteas, en tanto la caballería, desmontada, bloqueaba las cuatro bocacalles que dan a la plaza. Caraballo, que quiso recoger personalmente los lauros de la jornada, dispuso que Gervasio quedara en la otra margen del San Salvador, en tanto él apostaba sus fuerzas a cuatro cuadras de los cantones enemigos, estableciendo un cerco y formalizando un tiroteo durante todo ese día. Agotadas al fin las municiones, los defensores de la plaza, que ya habían rechazado dos intimaciones de rendición, aprovecharon la oscuridad de la noche para escurrirse entre las fuerzas sitiadoras. Fue entonces recién que pudo intervenir Galarza, pero los revolucionarios ya habían tomado demasiado distancia.

RINCON DE LA HIGUERA. —

Días después se producía la sangrienta batalla del Corralito: 4.000 revolucionarios de Aparicio derrotaron tras larga lucha a los 4.000 de Francisco Caraballo, cuya ala izquierda integraban las caballerías de Galarza y del carmelitano Tolosa; Tolosa huyó en mitad de la refriega y el ala derecha fue también quebrada, formalizándose entonces una lucha ardorosa cuerpo a cuerpo. Esa noche, Caraballo, derrotado, logró escabullirse luego de violar la palabra que le diera al Jefe de los revolucionarios; perseguido tenazmente, el consejo y la baquía de Gervasio, que conocía el terreno palmo a palmo, le permitió refugiarse en los montes de Soriano, continuando luego la lucha en los tupidos esterales de la isla de Lobos. Se peleó con saña en las espesuras del Rincón de la Higuera, aprovechando el mayor conocimiento de sus angostas picadas; allí fue donde Galarza, combatiendo desde la copa de los árboles, diezmó literalmente la infantería de Bastarrica, incendiando luego el monte y permitiendo así que muchos colorados se salvaran embarcándose o

dispersándose; y uno de los que se salvó como por milagro fue el propio Galarza, luego de haber salvado en esa jornada a Caraballo de un desastre que parecía seguro.

NOBLE GESTO DE GERVASIO. —

El 8 de diciembre, el vapor "Anita", incorporado a la revolución, fondeaba en la boca del Yaguary, donde quedó al acecho de "El Chaná", vaporcito que hacía la carrera desde Mercedes. Ocho revolucionarios apostados en un bote, fingiéndose pescadores, lograron detener y apoderarse de la embarcación. Apercebidos del hecho, los gubernistas, apostados en la isla de Lobos a una cuadra de distancia, los sometieron a recio tiroteo; las víctimas propiciatorias estaban siendo los pasajeros de "El Chaná", barco que los revolucionarios estaban utilizando de pantalla, pero llegado Galarza al lugar de la refriega, ordenó que cesara el fuego de inmediato. Fue gracias a ese noble gesto que los insurgentes pudieron escapar, no sin antes sufrir nuevos tiroteos de los gubernistas.

OTRAS INTERVENCIONES. —

Ascendido a teniente coronel, Gervasio logró en 1871 una nueva serie de victorias. Así es como el 13 de enero vence y dispersa cerca de Dolores a una fuerza del comandante Romero, ocasionándole numerosas bajas: el 5 de febrero sorprende y dispersa una partida en el Yapeyú; veinte días después sorprende a Olivera en Don Esteban, al norte del Río Negro, persiguiéndolo a lo largo de cuatro leguas y ocasionándole doce muertes; dos días después derrota a Juan Centurión, matándole 30 hombres y haciéndole una persecución de seis leguas. "Le Garanto —dice Galarza en su parte— que no han salido seis hombres juntos. Hoy me voy a ocupar de recorrer su departamento, tengo buenas caballadas y una división entusiasmada."

El 21 de marzo derrota cerca de Fray Bentos a Tránsito Pérez, quien sufrió la pérdida de once hombres. Galarza estuvo a punto de apresar a Enrique Olivera, quien se escapó de entre las manos cuando lo tenía cercado en su estancia. En mayo el departamento de Soriano llegó a estar casi totalmente dominado por los blancos. Pero el 17 de julio se produce la importante batalla de Manantiales, donde tanto Gervasio como Pablo, este último en acciones que se calificaron de heroicas, volvieron a destacar su proverbial bravura. Veinte días después, luego de cruzar el Río Negro por el Correntino con 200 hombres, Gervasio sorprende al comandante Bellido en momentos en que éste vadeaba el arroyo Corto. Bellido que apenas si tuvo tiempo de montar en pelo, huyó con el resto de su gente a unirse a los 400 hombres que tenía Urán en el Cololó. Urán no atendió debidamente las advertencias de Bellido, y así fue que dos horas después, Galarza, cayendo como un ayud, produjo en sus fuerzas una confusión enorme, sufriendo Urán 70 víctimas entre muertos y

ahogados en el Río Negro, y dispersándose el resto hacia el sur.

El 28 de octubre Gervasio volvía a obtener otra victoria, derrotando en el Chileno, a unas ocho leguas de Nueva Palmira, a una partida mandada por el capitán Flores, hiriendo a éste y matándole cuatro soldados. Poco después habría de correr serio peligro a raíz de una persecución de que lo hizo objeto en el arroyo Víboras el comandante Alvarez, pero la oportuna y arrojada intervención de su coterráneo Juan de la Cruz Bello Artigas, nieto del prócer, le permitió salvarse de una muerte que parecía segura.

PRIMERAS ARMAS DE PABLO. —

A comienzos de 1872 Galarza seguía operando junto con Tolosa, habiéndosele encomendado entonces el asedio de Mercedes. Todas estas hazañas, unidas al recuerdo de su actuación durante la Guerra Grande y la Revolución de Flores, hacían que el nombre de Gervasio fuera pronunciado ya con devoción por sus correligionarios de Soriano. En cuanto a Pablo, hizo sus primeras armas en esa campaña a las órdenes de Máximo Pérez como integrante de la División Soriano. Aún recuerda la hija de Aniceto Gutiérrez el encargo que Gervasio le hiciera entonces a su padre: "Si sale jodido, vos mismo lo lanceás". Pero no hubo por cierto necesidad; baste consignar que en esa campaña le cupo a Pablo el honor de intervenir en la heroica acción del Rincón de Ramírez, donde la gente de Máximo resistió a pie firme, formando cuadro hombro contra hombro, la carga cerrada que le llevó la pujante caballería de Aparicio, increíble hazaña en la que Pablo venía a recoger los primeros lauros de su larga carrera militar. Combatiendo luego en el norte del país, Pablo resultó herido de cierta gravedad. Ostentaba ya el grado de mayor, siendo ascendido en el 72 a ayudante mayor, grado luego suprimido y que era superior al de teniente.

A poco de iniciada dicha campaña, Máximo Pérez, disgustado con la gestión presidencial, liaba sus petates y se radicaba en Entre Ríos. De ahí que al terminar la contienda, en el 72, era el de Gervasio Galarza el nombre que ocupaba ahora un lugar de privilegio entre los colorados de Soriano.

CAUDILLO DE SORIANO

Aunque Máximo Pérez, vuelto poco después de firmada la paz a sus pagos, seguía siendo el Jefe indiscutido, Gervasio más accesible, más bonachón y más dado a las maniobras políticas que por entonces se estilaban, se convirtió en el factotum del Partido, dispensador universal de gracias y promotor decisivo de candidaturas.

Así fue que Garzón, valga un ejemplo, llegó a ser representante, gracias a sus buenos oficios. No faltó ocasión en que correligionarios inescrupulosos, validos del analfabetismo del caudillo, consiguieron hacerlo firmar listas y adhesiones a determinados candidatos. Pero en los momentos culminantes

Gervasio sabía hacer prevalecer su voluntad, como en las elecciones del 72, en las que según relata el cronista de "El Liberal". (Archivo de Iriarte Borda) Gervasio Galarza, contraviniendo órdenes expresas del Jefe Político Figueroa, luego de congregarse ochenta de sus partidarios, se puso a su frente y marchó con ellos a las urnas como un solo hombre. No sin razón lo defendió entonces un cronista: "Si los llevan a la guerra, ¿porqué no llevarlos a las elecciones?".

Poco después, Figueroa publicaba en la prensa una famosa carta, en la que denunciaba los trabajos que hacía Galarza para que se nombrasen comisarios a su sabor. La amistad que los unía a ambos padeció desde entonces un enfriamiento permanente.

UNA PELEA MEMORABLE. —

La autoridad de Galarza debió enfrentar sin embargo en cierta ocasión una oposición que dio lugar a un memorable suceso. Tal fue el singular encuentro que sostuvo con el bravo comisario de Soriano Isidoro Gué el 7 de enero de 1872.

Todo empezó con un negrito de doce años ("pero con crímenes de cuarenta", agregaban algunos enterados), Margarito Verdúm, a quien una tarde le dio por largar su pingo al galope por las calles de Soriano, llevándose por delante a una señora y a un vecino. Perseguido por la policía, el negrito atinó a refugiarse en la casa de Galarza, la que estaba situada frente a la plaza, del lado opuesto al cuartel. Acudió entonces Gué a prenderlo con tres soldados de a caballo; mientras dos de ellos vigilaban el portillo del fondo, Gué reclamó el prófugo a María Fleitas, la cual, en ausencia de su esposo, se vio obligada a acceder. Pero no bien se disponían a retirarse, cuando, avisado del hecho, se vio aparecer a Gervasio, quien increpó duramente a Gué tratándolo de "blanco" e insultándolo en tono airado. Enceguecido, Galarza atacó a facón limpio, acertando Gué a defenderse con su espada, hasta que uno de sus soldados atinó a descerrajar dos tiros, con los que consiguió llamar a sosiego al excitado caudillo. Aprovechó esa coyuntura para sacar a su vez el revólver, y Galarza optó entonces por entrarse en su casa como una tromba, en tanto Gué cruzaba la plaza en dirección a la casa del vecino Viesi. Pero no había llegado todavía cuando volvió a aparecer Galarza esta vez a caballo y lanza en ristre, acometiendo al comisario, quien debió parar con su espada varios lanzazos furibundos. Rodeados por los soldados del cuartel, debió Galarza retirarse de nuevo en tanto Gué iba a juntarse con su amigo Benito Basadoni, quien, junto con varios otros vecinos, estaba presenciando la pelea desde la puerta de su casa. Pero poco duró el sosiego, pues por tercera vez se apareció Galarza, munido ahora de revólver; luego de insultar a discreción al comisario, advirtió que desde el cuartel, a sus espaldas, se le acercaban varios celadores; optó entonces por retirarse, no sin antes desafiar a Gué a que saliera a pelear fuera del pueblo. Juntó de inmediato varios de sus hombres y salió con ellos a

esperarlo; pero Gué prefirió, muy cuerdamente, atrincherarse en el cuartel a la espera de un ataque. El ataque, finalmente, no se produjo. Y al otro día logró escabullirse a Mercedes con el negro en cuestión, terminando aquel enconado triple lance a facón, lanza y revólver, armas que fueron elegidas en un riguroso orden de preferencia gaucha. Pocos días después se anotaba la presencia de Galarza en el teatro, como si tal cosa, mientras Gué, por su parte, daba renovada fé de su valor; allá, por junio del mismo año, en efecto, aprehendiendo al famoso guerrillero Bernabé Ledesma, quien, borracho, había estado a punto de dar muerte al Juez de Paz de Soriano Sugo; Gué había reducido al fugitivo poniéndole el revólver en el pecho, y lo trajo luego atado hasta Mercedes. Pero no pasó un mes sin que Ledesma quedara en libertad, seguramente por intercesión de Galarza, su antiguo compañero de correrías.

Digamos, como justificación de las actitudes del caudillo, que en aquellos tiempos la ley escrita padecía la inconsistencia con que era sostenida por los encargados de aplicarla, y que, debido a ello, la voluntad del caudillo significaba una instancia que resultaba temerario desafiar. Era así común buscar asilo en la casa del caudillo, sometiéndose a su juicio y a su severidad o clemencia paternal. Pretender invadir entonces tal jurisdicción, implicaba desconocer las atribuciones del señor del pago. Era casi una subversión, una ofensa indisculpable inferida al dispensador natural de gracias y castigos. Si Galarza lo hubiera consentido, su ascendiente hubiera sufrido sensibles menguas. Podemos considerar excesivos sus desbordes, pero no la razón que lo movía, porque era su prestigio de conductor lo que estaba en juego, y, sin él, Galarza hubiera tenido que dejar de ser Galarza, es decir, una pieza indispensable en la ordenación de aquella sociedad rudimentaria.

PABLO EN MONTEVIDEO. —

Era en aquel mismo año cuando Pablo Galarza, apenas "un gauchito bozal", como lo denominara entonces su acompañante Madrid, volvía a Montevideo para estudiar agrimensura, estudios que había comenzado años atrás, y que debió interrumpir en el 70, convocado para pelear contra Aparicio. En la cubierta del "Saturno", uno de los tres vapores de la Compañía Salteña que hacían la carrera trisemanal a Buenos Aires y Montevideo, el porte gallardo y la firmeza de su actitud atraían la atención de todos. Contribuían a ello el amplio pañuelo rojo que usaba a manera de golilla, así como el abigarrado colorido de una serie de anillos de mostacilla que exhibía con vanidosa complacencia. Pablo Galarza, en efecto, fue siempre singularmente afecto a lo que sus enemigos llamarán "arlequinadas"; tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra, su atuendo, por su elegancia, por su refinado aunque bizarro atildamiento, tenía que distinguirlo de cuantos lo rodearan, su melena renegrada brillar como ninguna, y lograr así, anunciado por un penetrante olor a agua florida, destacar una personalidad cuyo influjo bus-

caba irradiar en torno suyo y dejar cumplida constancia de su presencia.

Con ese viaje a la capital, la vida de Pablo habría de entrar en una etapa decisiva. Su padre Gervasio, el viejo caudillo, había decidido abrirle a su hijo horizontes que a él, analfabeto, le estaban vedados, pese al prestigio que había sabido conquistar en el departamento. Y es que las épocas cambiaban, y el veterano caudillo sabía que, sin alguna clase de instrucción, era ahora más difícil abrirse un camino de provecho. Estudió Galarza en el Colegio de los Padres Esculapios, donde, según testimonio de su compañero Roberto Mendoza, resultó ser alumno aprovechado, aprendiendo pasablemente el francés y hasta algunas nociones rudimentarias de inglés. Su hermano Gervasio no demostró parecida disposición. Pese a la voluntad de su padre, quien deseaba estudiara medicina, realizó solamente algunos estudios de escribanía, pues, como él mismo dijera en cierta ocasión, "únicamente a los trompazos me hubiera recibido yo de médico". (Datos de Ariosto González y Alejo Hounié).

NUEVAS LUCHAS. —

En 1874 se produce un nuevo levantamiento de Máximo Pérez, acontecimiento que levantó el consiguiente revuelo en sus pagos de Soriano. Gervasio, olvidando en la emergencia los muchos favores que le debía al jefe invasor, se mantuvo fiel al gobierno. Sospechoso sin embargo para muchos, debió declarar expresamente su total prescindencia del movimiento, contra el cual no adoptó sino medidas tan blandas como ambiguas. Derrotado Pérez en el Duraznito y deshechas sus fuerzas, se le encargó a Gervasio su persecución; pero lo hizo de tal modo, yendo siempre por donde el prófugo no iba, que cuando volvió a Mercedes la prensa no dejó de burlarse por su "encarnizada" búsqueda del caudillo, a la sazón a buen recaudo en las costas de Entre Ríos.

Y llegó 1875, "año terrible" de crisis y de revoluciones. En julio, bajo la inspiración del caudillo blanco Juan José Díaz Olivera, se sublevaba la Guardia Nacional de Mercedes y estallaba en todas partes la Revolución llamada Tricolor. Dudoso en un principio, la influyente presencia del Cnel. Gaudencio decidió a Gervasio a luchar por el Gobierno, actuando un tiempo junto a las fuerzas del Cnel. Moyano. En cuanto a Pablo, que había debido interrumpir por segunda vez sus estudios, le cupo en Perseverano una actuación destacada, salvando la vida como por milagro, con el poncho acribillado por cinco balazos, al pretender extraer las estriberas pertenecientes al General Medina que usaba su padre Gervasio, y que, al caer muerto su brioso caballo árabe, quedaran apretadas contra el suelo. "Llovían balas —relataba Pablo muchos años después—, y cuando llueven, los ponchos atajan algo, pero no todo". La intervención de Gervasio fue en esa campaña muy poco entusiasta, abandonando la lucha a las primeras de cambio. Pablo trabajó en

esa ocasión conocimiento con Latorre, a quien poco después, según datos desmentidos por otros, sirvió como domador y compositor de caballos de carrera. Pablo ostentaba ya el grado de capitán, y en febrero del 76 se le concedía un destino en la policía de Soriano. Gervasio reactivó en ese año su actividad política, propiciando reuniones en Mercedes de apoyo a Latorre y a favor del llamado a una convención encargada de proceder a la reforma constitucional.

En Montevideo Pablo se hizo pronto famoso por la indumentaria totalmente roja con que se aparecía en todas partes. Santos y el "francés" Courtin solían llevarlo al teatro, donde, sentados en la parte más visible de los palcos bajos, se constituía en un espectáculo fuera de programa. Pero su personalidad acusaba ya características que anunciaban su destino. Así es que cierto día Santos, señalando a Pablo Galarza que estaba limpiando un caballo de Latorre, le dijo a un acompañante: "Mire, amigo; ahí tiene un mozo de su departamento que tiene grandes aspiraciones; va a ir lejos; es hijo del Coronel Galarza".

EL SEGUNDO REGIMIENTO. —

Esas aspiraciones empezaron a satisfacerse el 22 de marzo de 1880, fecha en la que Pablo fue nombrado ayudante del Ministerio de Guerra y Marina, siendo ascendido a Sargento Mayor un mes después. Cuando la rebelión de M. Caraballo, en mayo del 80, apenas si tuvo ocasión de estrenar su flamante grado. El 14 de octubre de ese mismo año, el gobierno del Dr. Vidal creaba tres regimientos de caballería para el servicio de fronteras, designando a Pablo el mando del N° 2. En mayo del 81 el Cnel. Santos lo designa teniente coronel, confiriéndole a Gervasio la efectividad de coronel el 1° de febrero de 1882.

Al poco tiempo Pablo organizó y disciplinó su regimiento hasta convertirlo en una fuerza de eficacia que habría de resultar legendaria. No sólo cuidaba el adiestramiento de su gente sino también su aspecto exterior, renovando a menudo sus "relumbronas chaquetillas", y estableciendo un severo control sobre su comportamiento.

La organización del regimiento se llevó a cabo en Corrales, (Minas de Corrales), perteneciente entonces al departamento de Tacuarembó. Fue, desde un principio, una tarea que Pablo emprendió con la mayor dedicación; fue su obra de arte, un producto integral de su sapiencia. Hasta los detalles más nimios, como la empuñadura de los sables (según modificación que propuso en diciembre del 81 fueron objeto de reforma y perfeccionamiento: el tipo de montura, los procedimientos de remonta, doma y adiestramiento de las dos cabalgaduras que, según su resolución de aquella misma fecha, debían tener siempre disponibles cada soldado, las tácticas de pelea, las maniobras de conjunto, todo fue objeto de cuidadosa organización, convirtiendo el re-

gimiento en un ejemplo admirable de destreza y disciplina.

Hallamos un interesante testimonio al respecto en algunas crónicas que escribiera en Mercedes el Capitán español y Maestro de Esgrima Maria-



MARIANO SABAT Y FARGAS

Galarza introdujo en el recado, —afirma Sabat— facilitan mucho las maniobras de la caballería. "El Jefe Galarza —dice en otro artículo— es un tirador que puede presentarse en cualquier parte y luchar con cualquier escuela; un tirador de primera fuerza (...) Galarza como tirador reúne condiciones de primer orden: es alto, delgado y esconde el cuerpo detrás del guante; luego, es elegante y correcto una vez puesto en guardia. ¿Y las piernas? Sí, amigo mío, las piernas las verás que obedecen como verdaderos resortes. Parte a fondo con la velocidad más veloz, luego tiene la vista como el águila y la mirada penetrante como verdadero criollo. En fin, amigo mío, es el Heredia oriental". Ese año se organizó un asalto en el Teatro a beneficio de las obras del Hospital. Se enfrentaron en primer lugar el joven Gervasio Galarza con Larramendi, anotándose alguna superioridad de parte de este último. El número culminante lo constituyó el asalto sostenido por Pablo Galarza y Sabat, quienes fueron ovacionados después de una lucha en la que ninguno de los dos pudo sacar ventajas. — (continuará).

W. L.

HACE 50 AÑOS

DICIEMBRE 14. — El Sr. Pedro Huartamendía, propietario de la cochera "La Sorpresa", trajo otro auto que será utilizado en el servicio de pasajeros.

—DICIEMBRE 16. — Se aprueba el proyecto de pasadera (pasarela), entre la rambla y la isla. Costo! \$ 5.000, dos mil los paga el Ejecutivo, y tres mil nuestra comuna.

—DICIEMBRE 21. — El Coronel Cándido Acuña es designado Jefe del 9º de Caballería en reemplazo del Gral. Gervasio Galarza.

—DICIEMBRE 23. — El mercedario Santiago Rivas es electo Pte. del Banco Hipotecario del Uruguay.

—DICIEMBRE 27. — Debut en la rambla de la banda municipal que dirige Raffetto.

—DICIEMBRE 31. — Zanzi le adquirió a la Sociedad Constructora el edificio del Instituto Uruguayo.

—1913 - ENERO 3. — Los vecinos de Dolores resolvieron comprar un farol a nafta (costo: \$ 80) para colocarlo en el medio de la plaza, pues los "chirimboles" instalados por la Municipalidad no alumbran nada.

—Están por terminar las obras del Centro recreativo "Paz y niñón" formado en su mayoría por artesanos. Incluye una hermosa sala teatral.

—ENERO 4. — Se inaugura en Fray Bentos el teatro Young, mandado construir por don Miguel Young.

—ENERO 7. — Gran raid automovilístico Montevideo - Mercedes - Salto. Cuando partieron de Paysandú, Magín Rivas hizo tirar bombas. Se cree que demorarán cuatro horas en venir de Pay-

sandú a Mercedes.

ENERO 8. — A las 8 y 15 llegó primero a Mercedes un "Fiat" que manejaba Cándido Daglio. Luego de firmar la papeleta de control en la librería "El Toro", a las 8 y media siguió para Montevideo. A las 8 y 35 llegó un "Stoddard Dayton" manejado por Frank Phillips, el que llegó primero a Montevideo con gran ventaja. El "Fiat" se empuñó cerca de Drabble, en donde perdió siete horas. Llegó 4 horas después que el primero.

ENERO 10. — Todavía están pasando por Mercedes algunos coches que intervinieron en el raid. Un "Benz" rompió 11 gomas de Paysandú a Mercedes.

—ENERO 11. — Aparece "En el solar de los virreyes", editado en Montevideo por Juan Carlos Gómez Haedo. Contiene los discursos que pronunciara en Lima como delegado estudiantil.

—Es designado el Dr. Enrique Tálice com Fiscal Letrado del departamento.

—ENERO 14. — Se han suscripto ya acciones por \$ 4.000 para insialar una fábrica de cremería en Soriano se necesitan \$ 10.000 más.

—ENERO 15. — Aparece "Mercurio" en Mercedes, periódico independiente que dirige Francisco S. Bruno.

—ENERO 18. — El Jefe Político sufre un síncope. Atendido por el Dr. Ferrería, su estado es satisfactorio.

—ENERO 20. — Un ahogado en el extremo oeste de la isla, el joven Rogelio Caillabet.

—ENERO 21. — Pasó una breve temporada en Mercedes el jefe nacionalista ingeniero José Francisco Saravia.

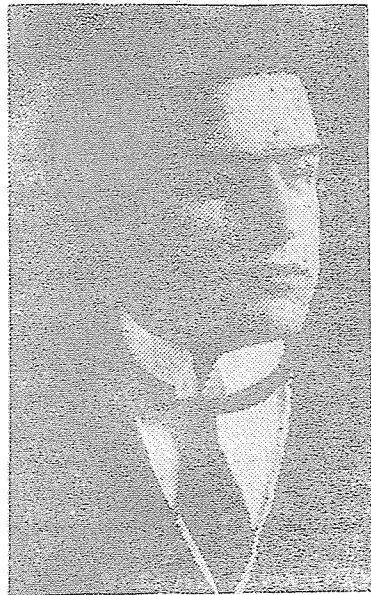
ENERO 25. — En su retreta de la Plaza Independencia, la banda de Raffetto ejecuta valsés, mazurkas, marchas y los tangos El Talar y Pura Parada.

—ENERO 29. — Se inscriben para el carnaval las comparsas "Los republicanos" y "Unión Tigresa", para música, "La Esperanza", canto, y "Reinas del Infierno", formada por señoritas. Vendrá de Montevideo el "marqués de las cabriolas", el célebre Lameiz. Posteriormente se inscribe "Hacemos lo que podemos" y las murgas "Los 6 ambulantes", "Los clásicos eminentes", "Los más populares" y "Cómo serán ellos".

—FEBRERO 6. — El profesor José Segú es habilitado por el "Conservatorio Musical del Uruguay" para abrir un anexo en Mercedes funcionará en su domicilio particular a partir del 1º de marzo.

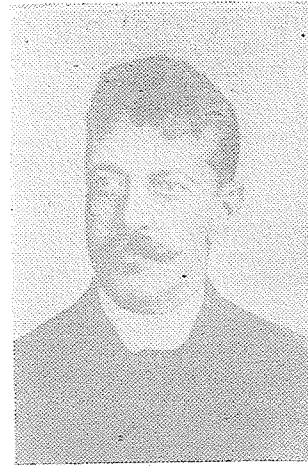
—FEBRERO 9. — Gran éxito de los fuegos artificiales confeccionados por Caracciolo y Lenini. Amenizó en la rambia la banda de Raffetto.

—FEBRERO 23. — En Dolores. "A las 10 y media de la noche, mientras se daba una función de biógrafo en la Pla-



RICARDO PASEYRO

za Constitución, Ricardo Paseyro agredió a balazos a Ricardo R. Péndola que se encontraba sentado presenciando el espectáculo". Le disparó 5 balazos; una lo alcanzó en la cabeza y otra en el pecho, muriendo de inmediato. Resultaron heridos también Serafín Alimundi en un brazo, Antonio Iglesias en una pierna y Carlos Rance en el cuello, éste de gravedad. El matador, destacado periodista, fue apresado. Péndola era gerente de la Sucursal del Banco de la República.



JUAN CARLOS GÓMEZ

—FEBRERO 26. — Renuncia el Jefe Político Juan Carlos Gómez por razones de salud y necesidad de atender sus intereses.

—FEBRERO 28. — Fiestas populares en la Plaza Ramón Fernández, conmemorando el Grito de Asencio: palo enjabonado, rompe-cabezas, etc.

—MARZO 12. — Se incendió totalmente el comercio de Faustino Elutchanz en calle: Cerro Largo y Artigas. A pesar de pido del guardiacivil y los balazos disparados por algunos vecinos, los bomberos llegaron con retraso de diez minutos.

—MARZO 15. — Debut del circo Gómez, compañía ecuestre, gimnástica y

de variedades.

—MARZO 17. — Ricardo Braceras renuncia a su cargo de Secretario en el Liceo Dptal., por razones de estudio, siendo sustituido por Juan M. Aizaga.

—MARZO 18. — Los precios más altos en la feria de Dolores fueron de \$ 45 las vacas y \$ 5 los capones.

—Alarma en el Cine Variedades. Se estaba pasando una cinta, cuando sonó un disparo. Se encendieron las luces y se comprobó que se le había caído el revólver al empleado del ferrocarril Alejandro Ransetto, quien resultó él mismo con la tibia quebrada por un balazo. Su estado es grave.

—MARZO 19. — Éxito en el teatro de un ventrilocuo y la compañía de zarzuelas y comedias que dirige Enrique Ferrer.

—MARZO 24. — Pablo Galarza (residiendo en Durazno), se declara neutral en la lucha entablada dentro del Partido Colorado con motivo del proyecto de Colegio propulsado por Balle.

—MARZO 25. — Éxito del ventrilocuo Caballero Castillo y sus "25 automátatas".

—MARZO 26. — La Junta solicita que se coloque en la torre de la Iglesia el reloj donado a tal efecto hace dos años por Don Francisco Miláns.

—MARZO 27. — Actuación del Circo Gómez en la calle Minas.

—ABRIL 2. — Llegó en el vapor la Cia. Caparó irae amplio repertorio de dramas y comedias.

—ABRIL 3. — Fallece José Moisés

Cardozo, ex-Presidente de la Asoc. de Estudiantes, cuando estaba por culminar su carrera en Montevideo.

—ABRIL 14. — Grandes festejos conmemorando el Centenario de las Instrucciones de 1813; desfile cívico, conferencias, acto en el Politeama con música y discursos del Dr. Carlos Muñoz Arraga y el profesor Rogelio Dufour.

—ABRIL 16. — Se anuncia la llegada a Mercedes del nuevo Jefe Político, Benjamín Viana.

—ABRIL 19. — Festejos en Plaza Funes; fútbol (Sandú y Bristol), discursos y procesión cívica.

—Se inaugura en Dolores el nuevo local del Centro Paz y Unión.

—ABRIL 22. — Falleció en Dolores Carlos P. Puig, figura prominente del del P. Colorado y muy estimado en el departamento.

—ABRIL 29. — La Cia. Caparó representa la comedia "Zazá". Anuncian "Juan José" y "La Revista de Mercedes".

—MAYO 5. — Carlos Burghi es designado profesor del Liceo Deptal.

—Se representa "El Dueño de la herrería" y se anuncia "Locura de amor".

—MAYO 10. — Se inaugura el nuevo salón - biógrafo de Rivarola y Cia., con el nombre biógrafo "Gauconi".

—MAYO 11. — Conferencia de Fernando Beltramo sobre "Cuestiones Astronómicas".

—MAYO 15. — Se anuncia el remate del Politeama Colón, con todas sus existencias y una casa contigua.

RODO LE HABLA A MERCEDES

AL EMPEZAR EL SIGLO XX

El siglo en que vivimos se abre bajo la advocación de la magistral palabra de Rodó. En "El Diario" de Mercedes del 1º de enero de 1901, se insertan en efecto algunas expresiones que ahora recogemos, por cuanto conservan una constante actualidad, y señalan un camino de renovación y progreso cultural que no podemos dejar caer en el olvido. El maestro, cuyo "Ariel" acababa de despertar en América toda tanta admiración como conciencia de su destino, dedica a nuestra ciudad el pensamiento que aquí transcribimos, y que debemos releer siempre con honda unción.

"No sin razón se enorgullece Mercedes de haber dado a la patria nombres que dignifican los anales de la intelectualidad nacional y de la vida pública. Toca a la juventud de la prestigiosa ciudad honrar esta tradición local y tender a convertirla en carácter definitivo. La verdadera autonomía de los departamentos, cuyo espíritu permanece hoy oscurecido y acallado por lo imperioso de nuestros hábitos de centralización, no ha de obtenerse sólo por el acrecentamiento de su número de habitantes y la multiplicación de sus fuentes de riqueza— aunque estos medios que se resumen en el progreso material sean sobre toda duda, los más urgentes y seguros— sino también por la progresiva formación de centros cultos y dotados de personalidad distinta, capaces de irradiar su influencia y contribuir a formar la aureola luminosa del espíritu nacional por los prestigios de la mente, por la educación de los sentimientos, por todas las manifestaciones superiores de la civilización y la cultura que realzan la naturaleza humana y fundamentan la gloria de los pueblos.

Montevideo, 29 de diciembre de 1900".

SOBRE EL CULTIVO DE LA HISTORIA, DIJO RODO:

"El sentimiento de la tradición, el culto del pasado, es una fuerza insustituible en el espíritu de los pueblos, y la veneración de las grandes personalidades en que se encarnan sus porfías, sus anhelos, sus glorias, es la forma suprema de ese culto."

(De su artículo sobre "Juan Carlos Gómez", del 20 de mayo de 1895).

Historia del Periodismo en Soriano

por Washington Lockhart

Un siglo de prensa, consignándose centenares de publicaciones, sus características, sus conflictos y la personalidad de quienes se destacaron en tal actividad.
PROXIMAMENTE

FE DE ERRATAS

La colaboración de algún lector atento nos permite corregir algunas erratas deslizadas en nuestro número anterior.

Pág. 12: el Colegio Modelo estaba en 25 de Mayo y Paysandú (esq. S. E., y no en calle E. Giménez).

Pág. 16: línea 22: la casa de Guillermo Quintana estaba en 25 de mayo y Rivas Rodríguez (no Ferrería) esq. N. E.

Pág. 27: línea 38: léase Sayagués, donde dice "Sezagués".

Pág. 29: línea 25: donde dice "18 de Julio", léase "25 de Mayo".

Pág. 39: línea 16: léase "Juan", y no "José Zorrilla de San Martín".

Pág. 40: línea 2: léase "Manuel" y no "Samual Pérez Roubin".

Pág. 62: línea 31: Idiarte Borda vivía en calle 18 de Julio (se omitió).

Pág. 63: línea 2: la calle Juan Paullier era antes "Salsipuedes" y no Maldonado.

Pág. 73: línea 31: léase "Durañona", donde dice "Durañom".

Pág. 115: al hablar del Circo Podestá: debe decir "Ferrería", en lugar de "Ledesma".

Pág. 118: columna 2, línea 35: donde dice "Da Siloz", debe decir "da Silva".

Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay

EN ABRIL DEL PRESENTE AÑO, EL I. H. Y G. DEL URUGUAY HA DESIGNADO MIEMBROS CORRESPONDIENTES DEL MISMO A LOS PROFESORES GREGORIO CARDOZO, WASHINGTON LOCKHART, MANUEL SANTOS PÉREZ, VÍCTOR ALBERT Y SENOR ANGEL RODRIGUEZ.

El ahorro que Ud realiza en su BANCO DE RIO NEGRO

íntegramente se convierte en un préstamo a su familiar, su amigo, su vecino...

Piense que ahorrando en su BANCO DE RIO NEGRO

ayuda a su localidad ganando al mismo tiempo los más altos intereses de plaza.

SUCURSAL MERCEDES

F. Sánchez 785

U. T. E. 1031

